COMEDIA FAMOSA.

EL RESTAURADOR DE ASTURIAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

[illegible]ayo, barba.	*Avencayde.*	*Leonor.*
[illegible]e Estrada.	*Jarifa, hermana de Mahomad.*	*Hametillo.*
[illegible]racioso.	*Zayda.*	*Dos Angeles.*
[illegible]	*Fortun Velazquez, barba.*	*Soldados Christianos, y Moros.*
[illegible] Governador de [illegible].	*Elvira, su hija.*	*Musicos.*
		Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Nuño de Estrada, y Lain.

[illegible]ntro. VIVA el famoso Pelayo
Rey de Asturias.
Otros. Viva. *Lain.* Y beba.
Nuño. Dichoso dia, Lain:
yà la Christiana miseria
và sacudiendo el pesado
yugo de la Sarracena
esclavitud.
Lain. Lindo dia
me parece à mi que fuera,
à no estàr amenazado
de los riesgos que le esperan;
pues aunque gran Capitan
el Rey Don Pelayo sea,
con los pocos Asturianos,
que oy le aclaman, sin defensa,
sin disciplina, y con hambre,
es impossible, que pueda
contra tanto perro Moro
à
como à España señorèa,
no solo ganar un passo
de nuestras perdidas Tierras,
sino mantener la bruta
Monarquìa destas peñas:
si yo fuera èl, no aceptàra
el dominio.
Nuño. Siempre piensa
como cobarde el cobarde;
pero el valor, que en las venas
arde de la sangre noble,
siempre à trofeos anhela,
siempre à peligros aspira,
siempre à impossibles se alienta;
que en fin, no debiera nada
Don Pelayo à la grandeza
de su Goda sangre, à no
despreciar, por mantenerla,
en el Real Trono los mares
de peligros, que le cercan;

ni Eſpaña pudiera nunca
penſar en romper la rienda
de la ſujecion tyrana,
ſi un Godo altivo no huviera
como Don Pelayo, à quien
mueve la comun tragedia
à dexar en los retiros
de Cantabria, la pereza
del ocio blando, la manſa
paz, la quietud alhagueña,
trocando à empreſſas altivas
las ſeguras conveniencias.

Lain. Principio quieren las coſas;
pero dexame, que pueda
admirarme, de que tanto
eſte ſuceſſo te trueca,
famoſo Nuño de Eſtrada,
que no pareces el que eras.

Nuño. Como?

Lain. Como ſiendo ſiempre
tu almuerzo, comida, y cena
el nombre de Elvira, oy
no te has acordado della,
ni aun para deſayunarte
con el dolor de ſu auſencia.

Nuño. Ay Lain, què mal diſcurres!
pues aunque el dolor ſe mueſtra
en los labios retirado,
en el pecho ſe conſerva
mas vehemente; pues faltando
aquella parte pequeña
de alivio, que los peſares
hallan en la blanda quexa,
eſtan en el corazon
los tormentos con mas fuerza.

Lain. Serà como dices; pero
yo me acuerdo, que mi abuela
algunas veces decia,
que al que le duele, ſe quexa.

Dentro. Viva Don Pelayo, viva.

Sale Fortun Velazquez.

Fortun. Viva, y reyne enorabuena,
y venza en mi la comun
alegria, la ſevera
particular pena, dando
à los ſentimientos treguas.

Lain El padre de Elvira;

Nuño. Pues
quede, Lain, mi reſpueſta
pendiente, porque ni en ti
dexe duda mi fineza.

Lain Quede, y quedamos en que
al que le duele, le quexa.

Nuño. O noble Fortun Velazquez!

Fortun. O Nuño de Eſtrada, excelſa
rama de la Eſtirpe Goda!
pues què accidente te alexa
de la alegria de todos?

Nuño. Yà besè la mano, en mueſtra
de mi obediencia, à Pelayo;
y ſabiendo, que à la freſca
margen deſta fuente, llama
à los Nobles, que eſtas peñas
libraron de eſclavitud
por ſu intratable aſpereza,
adelantado de todos pe
vine a ſaber lo que ord
y à lamentarme de qu
tan humilde trono ſea
Solio de tan digno Rey

Fortun. Eſte ſolo le d...
la neceſsidad preſente,
ſin que hacerle falta pueda
el mas ſobervio aparato,
y aſsi juzgo que èl lo pienſa:
pues ſabiendo, que en las almas
le dà aſsiento la decencia,
ſilla le dàn las lealtades,
y que finalmente, reyna
en los corazones, nada
le hara falta à ſu Grandeza,
que el Trono de un Rey es uno,
y muchas las almas nueſtras.

Lain. Con todo eſſo es menos dura
una ſilla, que una peña.

Fortun. O què venturoſo dia
fuera eſte, Nuño, ſi vieran
à mi Elvira los canſados
ojos mios! pero penas,
no diſguſteis la alegria,
ſi quereis parecer cuerdas.

Nuño. Con eſte feliz principio
las eſperanzas ſe acercan
de la libertad, que lloras:
Ay Elvira, quien creyera,
que yo en tu mal conſolàra

à tu padre, ni que dieran
mis ansias à nadie aquel
alivio, que à mi me niegan!
Mas quien no lo ha de creer,
siendo tanta mi fineza,
que tiene mi dolor zelos
de que otro tu dolor sienta? *Caxa.*

Lain. Yà el nuevo Rey se encamina
àzia acà, y los que le cercan,
ò los mas dellos, parecen
(segun el adorno muestran)
un trozo de mogiganga,
que aquella gente travieffa
del Hospital General
hace por Carnestolendas.

Todos. Viva nuestro nuevo Rey.

Salen marchando Don Pelayo, y los Soldados que pudieren, en trage pobre.

Nuño. Viva, y su dominio tenga
sobre quanto baña el Sol.

Fortun. Viva, y su poder estienda
sobre quanto boxa el mar.

Lain. Viva mas, que las Quaresmas
duran, donde no ay pescado;
mas, que duran las recetas
fiadas en las Boticas
de quien no ajusta las cuentas;
mas, que el doblon de un avaro;
mas, que el pleyto en una Audiencia
del que no tiene dinero;
mas, que una sarna professa
en la religion de Pages;
mas, que el hambre en las Escuelas;
mas, que un tonto rico, à quien
un pobre discreto hereda:
y mas, que esto, es mas que todo,
que la gana en las doncellas
de casarse, en las casadas
de enviudar, y en las solteras
de andarse à la flor del berro,
que estas son ganas eternas.

Todos. Viva Pelayo.

Pelayo. Parientes,
y amigos, vuestra fineza
paga bien mi voluntad,
y para que la experiencia
os muestre, que à ningun riesgo
me escuso en vuestra defensa,
à ningun peligro en vuestro
aumento; y que no ay que deba
hacer por vosotros nada
mas de lo que intento, en muestra
de agradeceros, que ayais
elegido mi nobleza
para firme protectora
de vuestra comun miseria,
oìd lo que determino.

Todos. Todos te oiràn si te sientas:
habla como Rey, Pelayo,
pues nuestro Rey eres.

Sientase Don Pelayo.

Pelayo. Sea
la primer muestra de serlo,
hijos, esta diferencia:
atendedme aora, que importa,
que os acuerde mi advertencia
(no sin dolor) los motivos
de la Christiana tragedia,
para que atentos tomeis,
huyendo de aquella senda,
que nos guiò al precipicio,
del acierto la vereda.
Yà sabeis, famosos Godos,
preciosas reliquias, muestras
de aquel esfuerzo, que diò
à la Fama tantas lenguas,
como nuestro Rey Rodrigo
tragicamente sujeta
dexò la infeliz España
à la barbara inclemencia
del Mahometano dominio
en la batalla postrera,
que en los campos de Xerèz
diò al Moro, de fuerza à fuerza:
Cien mil, y mas combatientes
(mas sin armas, ni experienc
llevaba el Christiano Camp[illegible]
pero aunque al contrari[illegible]
no importàra, pues e[illegible]
de Dios la Justicia [illegible],
opuesta à Ro[illegible] navega;
fuer[illegible] [illegible] de vidrio
[illegible], y con manos rema[illegible]
ni blanco el Español
[illegible]alto, y con tal ligereza

contra su enojo pelea.
Direis, que como à los Moros
favoreciò en esta empressa,
siendo de Dios enemigos?
y yo os darè por respuesta:
que el Soberano Poder
suele vengar sus ofensas,
valiendose de instrumentos
tales, que el castigo aumentan,
para que mas el dolor,
por el instrumento, sea.
Tambien me direis, què como
siendo la culpa mas fea
de Uvitiza, antecessor
de Rodrigo, pues sedienta
y aun hydropica, faltò
à la debida obediencia
del Pontifice, no fue
la destruicion en su era,
de España, siendo castigo
de Dios? y aqui serà fuerza
deciros, que aunque en Rodrigo
no fue tanta la torpeza,
como en Uvitiza, pues
fue heretica la primera,
y la segunda fue culpa
de humana naturaleza:
con todo esso, como estaba
ofendida la Clemencia
de Dios, y aunque espera mucho
al hombre, no siempre espera,
irritada del segundo
delito su justa quexa,
le diò al segundo el castigo,
que el primero mereciera,
haciendo, impaciente yà
de tolerar, que cayera
y los delitos de entrambos
[illegible]odrigo la sentencia.
Fortun. [illegible]e Rodrigo, en fin,
y venza, porque necia
alegria, [illegible] fio
particular p[illegible] de esta empressa
à los sentimientos,
Lain. El padre de Elvira [illegible] eran [illegible]os
Nuño. Pues
desatencion à su estado
tan digno de reverencia,
darle este nombre, pues es
mi intencion hacer, que pueda
separarse la persona
de la sacra preeminencia;
y assi haciendo division
de su infamia, y su decencia,
le reverencio el estado,
y le acuso la cautela.
Este, pues, que la mayor
parte del Campo govierna;
y essotros, à quien ninguna
dignidad los previlegia,
en el mayor ardimiento
de la batalla sangrienta
se passaron à los Moros,
dexando al Rey sin defensa,
ni esperanza; mas què mucho,
que con infame verguenza
dexen à su Rey traydores,
los que infieles su Dios dexan?
Yo vì à Rodrigo arrojarse
del Regio carro en defensa
de los pocos, que regìa,
y montando con presteza
sobre un cavallo, terciar
la dura lanza gineta,
metiendose entre los Moros
con despecho, ò impaciencia,
porque quedasse del todo
la desdicha sin enmienda
de la perdicion de España,
y yà muerto el Rey, pudiera
solemnizar la victoria
la multitud Sarracena;
y aun la multitud infame
de los Godos, que sobervia,
y traydora, de la sangre
de sus hermanos sedienta,
la que no pudo beber,
le diò à beber à la yerva.
Quanto pude hice, y aun mas,
por recoger la deshecha
poca gente, que quedaba,
para ofrecerme con ella
à la impossible venganza,
ò si no, à la muerte cierta;

pero tan acobardada
quedò, de assombro tan llena,
de valor tan desmayada,
y de atencion tan desierta,
que à mis advertencias sorda,
y à mis exemplares ciega,
quanto yo el ayrado pecho
mas ponia en su defensa,
tanto mas la espalda infame
ofrecian à la afrenta;
y era, que como no estaba
aun del todo satisfecha
de Dios la Justica, quiso
en aquella horrible muestra
de deshonor, como mas
sensible, satisfacerla.
Venciò Tarif finalmente,
para que el dolor resuelva
el ultimo duro golpe
en la conclusion postrera.
Desta desdicha naciò,
que creciesse la sobervia
de los Moros, animada
de la dèbil resistencia
de los Christianos: de suerte,
que toda España sujeta
quedò à su dominio, menos
la soledad de estas peñas,
y el retiro de Cantabria
guardado de su aspereza;
donde retirado yo,
como su Duque, las penas
comunes solemnicè:
el tiempo, que en dos carreras
tarda el Sol para ocupar
sus doce casas de Estrellas.
Llegaron à mis oìdos
vuestros sollozos, y en muestra
de que antes, que la mia,
procuro la conveniencia
comun del Pueblo Christiano,
movido de vuestras quexas,
dexè à Cantabria, de cuya
noticia, la crueldad fiera
de Munuza, temer, ossa,
(Christiano en nombre, y sin señas
de hombre, supuesto que nada
el ser Christiano le acuerda,
y el sèr de hombre le desmiente
la semejanza de fiera;)
pero Dios harà mi brazo
instrumento, que la ofensa
de Dios satisfaga en èl,
protestando à la Suprema
Sabiduria (à quien nada
se esconde) que mi severa
amenaza solo mira
à vengar las insolencias,
que contra el Christiano Pueblo
continùa su fiereza
mas, que mi ofendida sangre,
para que quando se sepa
el castigo de Munuza,
tambien, vassallos, se entienda,
que no vengo en èl la mia,
sino la comun afrenta.
Temeroso (como dixe)
de mi movimiento, intenta
prenderme, dandole aviso,
para que lograrlo pueda,
desde Jijon, de los Pueblos
de Asturias noble cabeza,
cuyo dominio le encargan
los Moros, por quien govierna;
à Tarif, el qual embia,
con orden de que me prendan,
sus Tropas; dame noticia
deste riesgo la clemencia
de mis parciales amigos:
penetro las altas breñas
de los montes, y seguido
por la mal formada huella,
llego al rapido Piona,
y fiando à la violencia
de sus profundos crystales
de mi vida la defensa,
arrimo al vagèl viviente,
que me conduce, la espuela:
arrojase temeroso
à la crystalina selva,
y rizando las espumas,
que levanta, y que navega;
entre montañas de vidrio
con pies, y con manos rema:
Era blanco el Español
bruto, y con tal ligereza

cortaba las crespas olas,
que pareciera sobre ellas
plumado Cisne, ò pedazo
del mismo crystal, que peyna,
si destas dos semejanzas
tal vez no le desmintieran
los colericos bufidos,
que con pròvida impaciencia
lanzaba, para apartar
los diluvios, que le cercan.
En la contrapuesta margen
yà en salvo bolvì la rienda,
no solo à considerar
el riesgo de la sobervia
corriente, que con furiosos
gemidos le daba quexas
à la tierra, de que libre
sobre su faz me tuviera,
ofendida de que tanta
temeridad logro tenga,
sino à vèr los que me siguen,
y que ninguno se atreva
al peligro, conociendo,
que en mì la ossadìa era
de quien, por salvar la vida,
la propia vida desprecia!
Llego à vosotros, llamaisme
vuestro Rey, la preeminencia
acepto, que me tocaba,
y me dà la lealtad vuestra.
Considerando, que yà
las continuadas querellas,
que en dos succesivos años
el Pueblo de Dios lamenta,
los ultrages, las desdichas,
las deshonras, las afrentas
pueden aver satisfecho
las Soberanas ofensas
de Dios, y al contrario hacer,
que la barbara insolencia
de los Moros, irritado
su Divino enojo, tengan
con robos, con homicidios,
y con la ira lo acuerda,
aunque el respeto lo calla,
ossadas irreverencias,
que el Culto Divino sufre,
... las Iglesias
sacrilegamente, y dando,
para escarnio, y para afrenta
de la Religion Christiana,
la Gala, que de Dios era
las Sagradas Vestiduras,
à su adorno, y su sobervia,
à su insaciable codicia,
las Lamparas, y Patenas,
los Vasos donde Dios:: pero
esta superior torpeza,
porque explicada no pasme,
sin que se diga, se entienda.
Yà estarà Dios con nosotros,
y contra ellos, que es prueba
del suyo nuestro castigo
en su Divina Clemencia;
fiemos en su Piedad,
y en su Poder, sin que sea
vernos tan pocos, y ocultos
en los senos destas sierras,
motivo para temer
la multitud, que nos cerca;
y assi en el Nombre de Dios
enarbolemos vanderas
contra sus rebeldes, valga,
amigos, la diligencia
de salirlos à buscar
en las usurpadas tierras;
vean, que los perseguimos,
que las victorias comienzan
por el denuedo, y à el passo
que nuestra ossadìa crezca,
crecerà en los enemigos
el temor, que la experiencia
de la destruicion de España
esta verdad nos enseña,
pues quinientos Moros fueron
los que empezaron la guerra.
Mas somos nosotros, y
somos Godos, quien alienta,
es la libertad comun;
quien obliga, la miseria
de una esclavitud tyrana;
quien mueve, la conveniencia
de hijos, mugeres, y hermanos,
y quien mas, que todo, empeña,
es la Honra de Dios, amigos;
los motivos de su quexa

sia à vuestros brazos fuertes:
llevad en vuestras ideas
la venganza de Dios justa;
mas, que vuestras causas, pueda
en vosotros la de Dios,
y tocad al arma en muestra
de la victoria, que yà
à declararse comienza:
ofrecedle à Dios las vidas,
que Dios mirarà por ellas.

Todos. Toca al arma contra el fiero
Sarraceno, y en defensa
de la Fè de Christo.

Lain. Toca,
porque baylen las cabezas
destos perros en la zambra
de la furia Montañesa.

Nuño. Las vidas tienes, Pelayo,
promptas.

Fortun. Dispon, señor, de ellas.

Pelayo. Llegad à mis brazos, fuertes
columnas de un Rey, que empieza
dichoso su Monarquia,
pues felizmente la sienta
con los dos en las dos basas
de valor, y de prudencia.

Tocan un clarin à una, y otra parte.

Mas què Estrangeros acentos
belicos el ayre pueblan?

Sale uno. Rey Pelayo, si no salva
la vida tu diligencia,
oy veràs tu fin infausto,
porque de Moros cubierta
la Sierra por esta parte,
y cubierta por aquella
tambien de Moros, dos Campos
innumerosos te cercan:
en este viene Munuza,
vil Christiano, con la fuerza
de quantos en su dominio
Moros, y Christianos mezcla;
y en aquel, Alchama viene,
Moro fuerte, que govierna
los Cordoveses districtos,
noticiosos de que intentas,
como Rey de Asturias, dàr
aumentos à tu grandeza
contra el barbaro poder,
de cuya noticia cierta,
oy, que me pude librar
de la esclavitud severa,
te vengo à dàr el aviso:
pagale, señor, con muestras
de agradecido, en librar
tu vida de la tragedia,
que la amenaza, pues tu
seguro, nada se arriesga
en nosotros, que las vidas
nos son à todos molestas,
y podrà ser, que en mejor
ocasion dichoso buelvas
à conseguir, lo que aora
nuestra desgracia te niega;
termino en el dia de oy
tienes, para que resuelvas
lo que el peligro te encarga,
y la lealtad te aconseja;
porque mañana, tomados
los puestos, y las veredas,
que es lo que yà han comenzado
à hacer, no ay por donde puedas
librarte.

Todos. Salva la vida,
Pelayo, y morir nos dexa,
que tu importas mas, que todos.

Pelayo. Pues Godos, què ligereza
de animo cobarde, tanto
y tan vilmente os sujeta?
Pensais, que es lealtad hacer,
que se infamen mis proezas
con un acto tan indigno?
Decid, què de mì dixeran
las Historias, que del tiempo
son las immortales lenguas,
si por mirar por mi vida,
abandonàra las vuestras?
no me querais vivo infame,
queredme entre las hileras
de los Moros hecho Espin
de lanzas, y de saetas;
queredme muerto, vassallos,
con honor, y entonces sea
la venganza, que en los Moros
hiciereis, de mi tragedia
la verdadera señal
deste amor, que aqui me muestra

vueſtro deſaliento injuſto
antes, que vueſtra fineza.
Quien buſca un peligro noble,
que al verle no le deſprecia?
Penſaſteis, que eran palabras
ſolamente mis promeſſas?
pues que no fueron palabras
os dirà el ſuceſſo aprieſſa.
Bien podeis todos morir
guſtoſos en la defenſa
de la Catholica Fè;
pero con aviſo ſea,
de que ſi yo no muriere,
porque el Cielo lo reſuelva,
no ſerà por eſcuſarme
al peligro, que mas crezca,
ſino porque la Divina
Voluntad no me conceda
la Palma à mì del martyrio,
que à los Dichoſos eſpera.
Y pues nos muda la forma
el ſuceſſo, de que ſea
la guerra, guerra ofenſiva,
ſino defenſiva guerra,
vos, Nuño noble de Eſtrada,
de la gente mas experta
eſcoged quinientos hombres,
y con ellos las eſtrechas
veredas tomad del monte,
y no de modo, que tenga
embarazo la venida
del Moro; pues lo que intenta
mi altivo valor, no es
que à eſte llano no deſcienda,
ſino que à la retirada
(como Dios harà que ſea)
ſus deſvaratadas Tropas
hallen vueſtra reſiſtencia.
Vos, Fortun; con otros tantos,
haced por la parte opueſta
lo meſmo; y yo con el reſto,
retirado en eſſa cueba,
que parece, que à eſte fin
labrò la naturaleza,
ſi yà no la fabricò
la Sabiduria Eterna
para redil del pequeño
rebaño de ſus ovejas,
pues ſoy à quien buſcan todos,
los detendrè en la eſtrecheza
de ſu entrada tantos dias,
menoſcabando ſus fuerzas,
que haga la neceſsidad,
que dèn en las manos vueſtras.
Valga la induſtria, vaſſallos,
para aora, haſta que quiera
darnos mayor oſſadìa
la Soberana Aſsiſtencia.
Què decis?

Todos. Que te reſponde,
Pelayo, nueſtra obediencia.

Lain. Y yo ſoy de los que vàn,
ſeñor, ù de los que quedan?

Pelayo. Quien eres tu?

Lain. Un Aſturiano,
(hablando con reverencia)
el qual, de las tripas todas
deſtos Moros mozos, pienſa
hacer cordeles, que ſirvan
en la Moreria Vieja.

Nuño. Es un loco criado mio.

Pelayo. Amigos, la diligencia
importa; las proviſiones
neceſſarias ſe prevengan.

Suena un clarin.

Lain. Otro demonio tenemos?

Pelayo. Què es eſſo?

Sale uno. Que con ſobervia
à los dos Campos, que yà
ſe juntan en eſſa Vega,
Mahomad el de Leon,
ſe une tambien.

Pelayo. Si viniera
toda el Africa, Soldados,
mayor nueſtro triumpho fuera,
porque es mayor la victoria
donde es mas la reſiſtencia.

Nuño. Ay Elvira!

Fortun. Mahomad
viene: ſi à mi hija bella
traerà conſigo?

Pelayo. Fortun
Velazquez, Nuño, à què eſpera
vueſtro valor?

Los dos. A ſervirte.

Pelayo. Del monte las aſperezas

penetrad, mientras yo mido
las horrorosas tinieblas
de essa gruta, prevenidos
en todas las contingencias,
de que siempre està seguro
el que à Dios consigo lleva.
Los dos. Por èl, y por ti daremos
las vidas. *Pelayo.* Omnipotencia
Divina, estos pocos viven
à merced de tu Clemencia,
estos pocos tu Fè guardan,
y estos à tu amparo apelan.
Nuño. Al monte, amigos.
Fortun. Al monte,
Montañeses. *Nuño.* Vèn.
Lain. Què intentas?
Nuño. Que asi que la noche baxe::
mas despues lo dirè.
Pelayo. Espera. *Uno.* Què me mandas?
Pelayo. Que pues debo
fiarme de tu nobleza,
por la lealtad que has mostrado,
me acompañes à una empressa,
en que he menester tu aviso.
Uno. Mi vida es tuya. *Pelay.* A la cueba:
crea aora mi desmayo
quien despues mi valor vea.
Lain. Mal por mal voy con mi amo,
porque en el monte siquiera
podrè huir, y alli encerrado,
no ay por donde escapar pueda.
Vanse, y salen marchando por una parte Alchama, y por otra Mahomad, Jarifa, Zayda, Elvira, Avencayde, y Moros.
Mahom. Mis brazos, demonstracion
dèn, Africano famoso,
de nuestra amistad. *Alch.* Gustoso,
Governador de Leon
valiente, mi afecto abona
quanto mi amistad me mueve,
y quanto obligada debe
assistir à tu persona.
Mahom. Conoce à Jarifa, Alchama?
Alcham. Sin que tu voz me advirtiera,
mi razon la conociera
por los ecos de su fama;
aunque al verla se imagina
la noticia sospechosa,
que aunque su fama es hermosa,
es su hermosura divina.
Jarifa. Cortès encarecimiento!
Alcham. Mi verdad os assegura,
que passa vuestra hermosura
las lineas del pensamiento.
Hamet. Parecer que enamorarla?
Avenc. Dexame, que estoy sin mi.
Elvir. Ay suerte infelice! *Leon.* Aqui
piensa, Elvira, mejorarla.
Mahom. Llega, Avencayde, y la mano
besa al General. *Avenc.* Primero
lo hiciera, si de grossero
no temiera el riesgo llano:
pues viendole suspendido
en el cielo de tu hermana,
fuera grosserìa llana
embarazar su sentido
con mi justo rendimiento;
mas aora, que lo has mandado,
llego à sus pies, disculpado
de parecer desatento.
Zayd. Son zelos. *Jarif.* Mas sin razon.
Alch. Discreto sois. *Mab.* Y valiente.
Zayd. Como suena esto à quien siente!
Alcham. Bien lo dice su opinion;
pero dime, Mahomad,
què de Pelayo has sabido,
que no he podido adquirir
noticia en todo el camino
de sus designios? y tanto
los recelè, que escogidos
setenta mil Moros traygo
desde Cordova, que alisto
debaxo de las Vanderas
del Glorioso Ulit Invicto
Miramamolin. *Mahom.* Alchama,
despues del primer aviso
de Munuza, que tuviste,
y tuve, solo he podido
confusamente saber,
(respecto del escondido
secreto con que han tratado
los Christianos sus designios)
que le librò de las Tropas,
que le seguian, un rio:
con que llegando à los senos
de estas peñas, es preciso,
ò que le ayan aclamado

por Rey sus toscos vecinos,
ò que le aclamen, pues este
fue el intento con que vino.
Alch. Mucho importa, que se pueda
atajar tan al principio
este daño; y pues Munuza
nos acompaña advertido,
y que nuestros pavellones
ocupan el esparcido
sitio deste llano, y baxa
la noche, tomen alivio
nuestras cansadas Esquadras
de las marchas, que han traìdo;
y nosotros le tomemos,
disponiendo prevenidos
buscar alguien, que nos pueda
informar; y pues metidos
tanto, Mahomad, estamos
en païs del Enemigo,
y tan à ciegas, doblemos,
segun Militar estilo,
las Centinelas. *Mahom.* Bien dices.
Alcham. Y el nombre sea elegido:
con qual encontrarè yo,
que fuesse tan peregrino,
que nadie diesse con èl?
pero yà se me ha ocurrido
nombre seguro. *Mahom.* Què nombre?
Alcham. Pelayo. *Mahom.* Estoy advertido;
y la contraseña sea,
Rey de Asturias. *Alch.* Bien has dicho,
que con esso en los Christianos,
que traemos, no ay peligro
de acertarle; y en los nombres,
que acostumbra nuestro estilo,
era posible acertar
con el que fuesse elegido:
elige à quien encargar
este puesto. *Mahom.* Yà le elijo:
oye, Avencayde. *Avenc.* Què ordenas?
Hablan los dos aparte.
Jarif. Siempre has de llorar?
Elvir. Publìco
parte del dolor, que siento,
con las lagrimas, que animo;
pero no alivio el dolor,
porque es, señora, tan fino,
que dexàra de llorar,
hallàra en el llanto alivio:
lloro de un padre la ausencia.
Jarif. Mayor tu mal imagino:
por què, Elvira, me recatas
la verdad de tu martyrio?
Elvir. Pues lloro, si de negarlo
no halla modo el dolor mio,
un amante, à quien adoro,
y un amante, que he perdido.
Jarif. Confiessote, que embidiosa
me tiene tu afecto fino,
pues al vèr, que siento menos
los apacibles martyrios
de amor, pienso, que tu afecto
hace ventajas al mio.
Elvir. Tu gozas la amada vista
de lo que estimas, y es fixo,
que sobràra el sentimiento,
donde faltàra el motivo;
yo ausente de lo que adoro,
y cautiva, lloro, y gimo,
no serà mayor mi amor,
que el tuyo, si es excessivo?
Pero son las circunstancias
tan distintas, que es preciso
verse en el mio el efecto,
que en el tuyo està escondido,
siendo este tan desdichado,
quanto esse dichoso ha sido.
Jarif. Consuelate, pues à esse
fin te he traìdo conmigo:
mas cerca de Nuño estàs.
Elvir. Esse es mi dolor mas vivo.
Jarif. Como? *Elvir.* Como veo (ay triste!
el puerto de mis alivios,
y à vista del puerto, son
mas sensibles los peligros.
Jarif. Serenarà el tiempo. *Elvir.* Tarde
lo espera el tormento mio.
Jarif. No poderte dàr consuelo
siento. *Elvir.* Tu favor estimo.
Alcham. Esto à Jarifa diràs,
pues primero determino,
que hable à su hermano, saber,
si el rendido sacrificio
de mi adoracion, la obliga.
Ham. Què presto que estar rendido!
Alcham. Porque Amor no ha menester
edad, nos le pintan niño:
toma esta cadena. *Ham.* Yo

hacerlo como cautivo,
pues me echar cadena; pero
yà Avencayde lo aver visto,
aunque yà cumplir con èl,
con Alchama, y conmigo.
Avenc. Què serà aquello? *Mah.* Estàs bien,
Avencayde, en lo que digo?
Avenc. Si señor. *Mahom.* Pues este puesto
es el que de ti confio,
que es el importante.
Zayd. Ola, mucho mira. *Jarif.* Yà lo miro,
y no poco me disgusta,
que Avencayde lo aya visto.
Ham. Muy bien pesar, si estàr oro.
Mahom. Yà està todo prevenido;
y pues mas huesped, que yo,
en este Paìs has sido,
permite, que te acompañe
à tu alojamiento. *Alcham.* Admito
el honor, no porque justo
sea, sino porque estimo
tanto tu persona, que
dàr à entender determino,
con esta obediencia, quanto
à tus preceptos me rindo,
para que mis pretensiones
tengan merito contigo.
Mahom. Pretension, Alchama?
Alcham. Si. *Mah.* Todo es tuyo, nada mio:
habla. *Alcham.* Llegarà su tiempo.
Avenc. Ala me valga. *Jarif.* Que he oìdo!
Leon. Esto es boda! *Elvir.* Ay de mi vida!
Zayd. De golpe es como pestillo.
Mahom. Retirate, hermana, tu;
tu no faltes à este sitio,
Pelayo, y de Asturias Rey.
Avenc. Yà, Mahomad, te
he entendido. *Jarif.* Yà te obedezco.
Alcham. Señora,
guarde vuestro sol divino
el Cielo. *Jarif.* Y à vos os guarde:
nunca acà huvieras venido; *ap.*
en ausentandose, pienso
bolver, que en el sobreescrito
del rostro, muestra Avencayde
del corazon el martyrio:
vèn, Elvira. *Elvir.* Mi dolor
es, Nuño, caracter fixo
de mi amor; *vanse.*
Mahom. Alchama, vèn;
no me pesa de aver visto *à Avencayde.*
lo que en Alchama sospecho. *vase.*
Avenc. Què me quieres, dolor mio?
no te vayas tu, tu, perro
Moro, infame, mal nacido.
Hamet. Valerme, Mahoma. *Avenc.* Perro,
dime aqui al instante mismo
lo que con Alchama hablaste.
Hamet. Dexarme, que yà decirlo:
merar tu, senior: Alchama
me mandar:: *Avenc.* Un hielo frio
me cubre:
calla, traydor.
Sale Jarif. No calles, que aviendo oìdo
Avencayde, tu dolor,
y no ignorando el motivo,
quiero aplicar el remedio
à medida del peligro;
y para no errar la cura,
saber el mal determino:
què te dixo? *Ham.* Que decirte,
que quererte mas, que al higo,
y mas, que al passa; y que luego
decir, que estàr tu marido,
à tu hermano, y luego darme
esta cadena: estàr vidro?
Avenc. Calla, traydor. *Jarif.* Avencayde,
no pide pequeño alivio
el mal, pues no puede aver
duda, que en aviendo oìdo
mi hermano el designio facil,
ha de abrazar el designio.
Avenc. Yà à mi me lo dixo. *Jarif.* Pues
Moro, vete. *Ham.* Yà estàr ido. *vase.*
Jarif. Pues prevenir es forzoso
remedio. *Avenc.* No le imagino.
Jarif. Yo sì, que como te quiero,
à todo me facilito;
noble eres, y yo soy tuya:
bien confirmado se ha visto
nuestro amor en las finezas
de nuestros dos pechos finos;
el mal es tan peligroso,
que mañana le imagino
sin remedio; de pensarlo
pone al labio el dolor grillos;
y assi, pues que los Christi[anos]
tan cerca estàn, que su abrigo

puede valernos, huyamos
deste riesgo prevenido:
en la quietud de la noche
te aguardarè; sin ruido
llega al pavellon, porque
de nadie seas sentido,
que yo, muda, seguirè
tus passos, dando al olvido
este riesgo, que nos cerca,
este penoso martyrio,
que nos amenaza; y puesto,
que nada puede impedirnos,
y que el Cielo se obscurece,
voy à aguardar donde he dicho. *vase.*

Avenc. Oye, espera; pero apenas
la alcanza el acento mio:
què harè en dos males, adonde
se arriesgan à un tiempo mismo
el honor, si de aqui falto,
el amor, si alli no assisto?
Amor, pues eres Dios, dame,
quando no remedio, alivio.

Sale Nuño de Estrada, y Lain.

Nuño Ataste bien los cavallos?
Lain. Uno de otro queda asido:
mas donde vamos, señor?
si tu has perdido el juicio,
no quieras que yo le pierda.
Nuño. Responderte aora es preciso
lo que oy no te respondiò
el mudo tormento mio,
quando de tibia acusaste
mi fineza. *Lain.* Señor mio,
por aquellas cinco Llagas
de mi Señor Jesu-Christo,
que nos bolvamos, que yo
me doy yà por respondido.
Nuño. Aqui ay un bulto. *Lain.* No tal,
mas son de cinquenta y cinco.
Avenc. Ay amor! *Nuño.* Y se ha quexado.
Lain. No debe de aver comido.
Nuño. Serà Centinela? *Lain.* Y como.
Nuño. Pues vèn sin hacer ruido,
por si podemos passar
sin que seamos sentidos.

Van passando arrimados al paño.

Avenc. Pero venza el honor. *Lain.* Vamos:
y porque señor, quedito:
yà estamos de essotra parte;
este Moro està dormido,
y lo que habla es entre sueños.
Nuño. No està sino divertido,
al parecer, y la obscura
noche amparò mi designio.
Lain. Y aora, què hemos de hacer?
Nuño. Deternos prevenidos,
por vèr si alguien con el nombre
llega à èl; y si le oimos,
esta noche todo el Campo
correr, Lain, determino,
por vèr si puedo adquirir,
de algun Christiano cautivo,
noticia de Elvira; y culpa
mi afecto de poco fino,
pues solo por saber della
me resuelvo à este peligro.
Lain. Y si nos sienten, què haremos?
Nuño. Morir, aviendo cumplido
yo con las leyes de amante.
Lain. Y yo con las de pollino.
Avenc. Apresurad, tardas horas,
vuestra pereza en mi alivio.

Sale Pelayo, y el cautivo.

Uno. Este es el passo, señor,
y no lexos imagino,
que el pavellon de Munuza
ha de estàr. *Pelayo.* Pues prevenido
me ten, amigo, el cavallo
entre essos copados mirtos.
Uno. Mira, que el peligro es grande.
Pelayo. Esta mi valor conmigo,
y Dios, pues voy à vengarle
de su mayor enemigo.
Uno. Obedecerte me toca.
Pelayo. Bien hasta aqui ha sucedido
por la obscuridad del Cielo,
y tambien serà lo mismo
desde aqui; pues si estorbare
la fortuna mi motivo,
ò la ignorancia del nombre,
mi espada abrirà camino
à la retirada. *Llegase a Avencayde.*
Avenc. Quien và?
Nuño. Atiende. *Lain.* Los oìdos
le salen de las orejas.
Pelayo. Un hombre; muy al principio
està este estorbo: mas este,
y otros vencera mi brio.

Avenc. Retirese, y diga el nombre.
Pelayo. Què dirè? mas yo remisso?
Avenc. No dice el nombre?
Empuñando la espada.
Pel. Què harè? *Aven.* Diga el nombre.
Pelayo. Yà le digo.
Avenc. No le dice? *Pelayo.* Si:
Pelayo,
Rey de Asturias. *Avenc.* Passe, amigo.
Passa Pelayo. Què serà esto?
Nuño. Este es el nombre;
y pues puedo sin peligro
proseguir lo que intentè,
vèn conmigo. *Lain.* Voy contigo. *vanse.*
Pelayo. El temor de oìr mi nombre,
en este Moro ha podido
no embarazarme; y assi
con èl passar determino
adelante, confessando,
Señor, que no me ha temido
à mì como à mì, sino
como à Campeon de Christo,
pues à vengar los agravios
suyos voy mas, que los mios.
Muera à mi brazo Munuza,
como instrumento elegido
de Dios, para su venganza,
y no como brazo mio,
pues tanto à su Ley importa
no tener este enemigo.
Vase, y salen Soldados Moros en forma de ronda.
Moro 1. Avencayde, Mahomad
manda, que os vengais conmigo
à cierta empressa.
Avenc. Decid el nombre
que aveis traido.
Moro 1. No me conoceis? *Avenc.* Si, pero
no os acerqueis sin decirlo.
Moro 1. Pelayo *Avenc.* Y la contraseña?
Moro 1. Rey de Asturias.
Avenc. Yà yo os sigo:
Amor, paciencia, que honor
se opone à nuestros designios.
Vanse, y descubrese una Tienda de Campaña con luces, donde estaràn Elvira, Jarifa, y Leonor.
Jarif. Porque mi intento se logre
felizmente, determino,
que vaya conmigo Elvirà,
pues no serà mal padrino
para el Christiano su apoyo;
pero hasta lograrle, elijo
no decirla nada. *Elvir.* Poco,
bella Jarifa, imagino,
que fias de mi, pues nada
de tus intentos me has dicho,
quando es forzoso, que no
sea pequeño el motivo,
que à tal hora te desvela.
Jarif. Presto dirà mi cariño
la confianza, que hago
de ti, y quanto de tì fio.
Leon. Què querrà esta Mora? *ap.*
Jarif. Pero
Avencayde es el que he visto,
que otro no fuera à esta hora
el que llegàra à este sitio.
Sale Nuño, y Lain.
Nuño. Nada puedo descubrir,
y todo el Campo he corrido.
Lain. Yo presumo, que à nosotros
el dia ha de descubrirnos;
pero ola. *Nuño.* Què has visto?
Lain. Todo
el bultazo crystalino
de una Mora. *Nuño.* Calla.
Lain. Callo. *Nuño.* Y retirate.
Lain. Retiro. *Jarif.* Avencayde se recata:
Elvira, mientras yo miro
si duerme mi hermano, dile
à Avencayde (que es el mismo,
que alli se oculta) que aguarde;
y sabe lo que te estimo
en que conmigo te llevo.
Elvir. Donde, señora? *Jar.* Conmigo. *vase.*
Leon. Què es esto? *Elvir.* Leonor, hacer
lo que ordenare es preciso,
que la pena del esclavo
es no tener alvedrio.
Salen de la Tienda, y llegan à ellos.
Jarifa, manda Avencayde,
que te diga:: mas què miro!
Nuño. Què veo! *Elvir.* Eres Nuño?
Nuño. Elvira?
Lain. Ella es, por Santo Toribio!
Leonorilla? *Leon.* Laincalvo?
Lain. Calvo, y soy como un Herizo!

Elvir. Verdad, ò sombra (ay de mi!)
à què à este riesgo has venido?
Nuño. Verdad, à sacarte dèl;
y sombra, al logro divino
de verte, pues enseñado
à un batallon de martyrios,
como amante vengo al riesgo,
y como sombra al alivio.
Elvir. Y què intentas? *Nuñ.* Què? llevarte,
Elvira mia, conmigo.
Elvir. Como, si Jarifa::
Leon. Esso deste modo està vencido:
Mata la luz.
pues à escuras, y callando,
poquitico à poquitico
nos podemos escapar.
Elvir. Leonor, bien has advertido;
y pues ay en dilatarlo
otro riesgo, que imagino,
vamos, Nuño. *Nuño.* Mi bien, vamos.
Lain. Leonorilla, aqui conmigo.
Nuño. Venturoso acaso, Elvira.
Elvir. Felìz suerte, Nuño mio.
Sale Jarif. Assegurada de todo,
Elvira:: mas què avrà sido
apagar las luces? *Lain.* Passos
andan cerca. *Jarif.* Cielo impìo,
què serà esto? Elvira. *Leon.* Calla.
Jarif Avencayde, no colixo,
que me oye nadie.
Dentro Pelayo. Mi mano te dà, Munuza,
el castigo que mereces. 1. Ha traydor
Pelayo! 2. Traycion, amigos,
que han muerto à Munuza; muera
el aleve que lo hizo. *Ruìdo de espadas.*
3. Este Christiano es, matadle.
Dentro Pelayo. Sois pocos para mi brio,
que soy, perros, Don Pelayo.
Nuño. Què escuchè? Pelayo dixo.
Jarif. El Campo està en arma, y puesto,
que la ocasion se ha perdido,
por lo que ignoro, que no
me hallen aqui determino.
Vase por la puerta de la Tienda, y cierra.
Lain. Vamos de aqui; à què aguardamos?
Nuño. Dexando al Rey en peligro?
ò quanto, Elvira, me estorbas!
Elvir. No me dexes, Nuño mio.
Nuño. Mas perdone amor. *Saca la espada.*
Dentro. Cercadle.
Sale Pelayo acuchillando à los Moros.
Pelayo. Yo abrirè, Moros, camino.
Nuño. Y mas aora, que le halla
Nuño de Estrada contigo. *Lain.* Y Lain.
Pelayo. A muy buen tiempo
tu valor me ha socorrido.
1. Muerto soy. 2. Ay, que me ha muerto!
Lain. Burlense con los mocitos.
Dentro. Traycion, traycion.
2. Huid, Moros. *Metenlos à cuchilladas.*
Nuño. Retirarnos es preciso,
que cargarà todo el Campo.
Pelayo. Ya, logrado mi designio,
sigo tu opinion; mas como
te has hallado en este sitio?
Nuño. Despues lo sabràs: Elvira?
Elvir. Nuño? *Lain.* Leonor? *Leon.* Lainillo?
Nuño. Vamos, señor, tomaràs
mi cavallo. *Pelayo.* Cerca el mio tengo.
Nuño. Pues no aventuremos
dos tan distintos designios
como el tuyo en el valor,
como en el amor el mio.
Pelayo. Vamos despues de aver hecho
notorio à los enemigos
de Dios, que ay en su defensa
hombres de valor tan digno,
que hacen generoso alarde
de despreciar los peligros.

JORNADA SEGUNDA.

Sordinas, y caxas destempladas, y salen Alchama, Mahomad, y Moros.

Alcham. Dese al estilo Christiano
sepulcro à Munuza, y luego
Asturias, à sangre, y fuego,
pruebe el poder de mi mano,
para que tanta ossadia
vea el mundo castigada;
porque no està assegurada
tu persona, ni la mia,
donde ay valor, que se atreve
à penetrar Esquadrones,
y dentro en los pavellones
consigue el fin que le mueve.
Mahom. Nunca el valor de Pelayo
debimos dudar; mas dudo,

como todo el Campo pudo
penetrar? mas siendo rayo
de honor, y estando ofendida
su sangre de la tyrana
accion, que obrò con su hermana,
Munuza, la heroyca vida
quiso aventurar ossado,
por tomar satisfaccion,
que no ay dificil faccion
à un valor desesperado;
y assi soy de parecer,
supuesto, que satisfecho
està yà, de que su pecho
procuremos atraer
con blandura, y con porfia
à nuestro empeño forzoso,
que un Capitan tan famoso
en algo, Alchama, se fia.
Alcham. Hase podido adquirir
noticia de donde se halla?
Mahom. A Avencayde le mandè
registrar essas montañas,
al fin de que me truxesse
alguien, que nos declaràra
sus intentos, y no dudo
de su valor, que lo haga.
Alch. Falta alguien del Campo mas?
Mah. Quatro Moros de las Guardias
de Munuza, y dos cautivas,
que servian à mi hermana,
Elvira, y Leonor. *Alcham.* Sin duda
essas le dieron entrada
à Pelayo. *Mahom.* Esso presume
Jarifa. *Alcham.* Dicha fue estraña
no cautivar su belleza.
Alch. Y dicha mia. *Mahom.* Bien pagas
lo que te estimo.
Al paño Jarifa, y Zayda.
Zayd. De ti
pienso, señora, que hablan.
Jarif. Apenas puedo cobrarme
del susto; pues quien pensàra,
que era Pelayo, y no era
Avencayde el que llegaba?
Yo tuve buena fortuna
en no ser aora esclava
de la que fue esclava mia;
mas pues no se sabe nada
de mi intento, dissimula
(aunque me atormente el alma)
reconocer la tibieza
de Avencayde. *Alch.* De tu hermana
es tanta la perfeccion,
que solo, Mahomad, aguarda
mi valor à fenecer
esta empressa comenzada,
para hablar sobre este punto
contigo. *Jarif.* Pues se dilata
el riesgo, lugar tendrè
de burlar sus esperanzas.
Mahom. Aora, y entonces soy tuyo.
Zayd. Esta boda yà està en casa.
Mahom. Pero Jarifa, pues tu
sin llegar? *Jarif.* Viendo, que hablabais;
y creyendo, que serìa
la materia de importancia,
me detuve. *Alcham.* Bien, señora,
creìsteis, porque es de tanta
importancia lo que hablè,
que no ay en el mundo nada
para mi, que de mas sea.
Mahom. Hablale apacible, hermana, *ap.*
que ha de ser tu esposo. *Jar.* Cielos, *ap.*
de oìrlo se assusta el alma;
mas desmentir por aora
importa lo que me mata.
Al paño Avencayde.
Avenc. Aviendo visto à Jarifa
en la presencia de Alchama,
(cosa, que escusar debiera)
me adelantè de la Esquadra,
que un prisionero conduce,
aunque de poca importancia,
que hice en el monte, y no puedo
oìr nada de lo que habla;
(ay Cielos!) pero la culpa
es mia, pues si aceptàra
lo que me ofreciò Jarifa,
yà sin sustos la adoràra.
Jarif. Ser agradecida es fuerza,
porque Mahomad lo manda,
à vuestro afecto. *Avenc.* Què escucho!
Alcham. Por mio cierto es, que nada
mereciera, à no tener
quien tan bien le apadrinàra.
Jarif. Por vos mereciera mucho.
Avenc. Ha cruel! pero què aguarda
[illegible]osidad traydora,

quiè

que este dolor no embaraza? *Sale.*
Mahomad? *Mahom.* Seas bien llegado,
que nos tiene tu tardanza
cuidadosos. *Jarif.* Si avrà oìdo
Avencayde algo? *Avenc.* Ha tyrana! *ap.*
corrì el monte con tu orden,
y poco despues del Alva,
vì desde lexos un hombre,
que, al parecer, descansaba
en los ombros de una peña:
lleguè con silencio, à causa
de que no huyera; y prenderle
pude; y aunque en sus palabras
dà à entender poco juicio,
à mì me parece maña,
y que dirà, amenazado,
lo que supiere. *Alcham.* Què aguardas?
di, que llegue. *Avenc.* Ola.
Dentro Hamet. Sonior.
Avenc. Trae à esse Christiano.
Saca Hametillo atado à Lain.
Hamet. Andas?
Lain. Que diesse yo mi cavallo
à nadie, para que à pata
no me pudiesse escapar!
sin duda, que aqui me empalan,
si saben, que soy alguno
de los de la obra passada;
pero neguilla. *Alcham.* Di, hombre,
donde al prenderte te hallabas?
Ham. Sobre peña estàr, sonior,
en medio del montes. *Avenc.* Calla.
Alcham. Y què hacias en la peña?
Lain. Señor mio, me acordaba
de la estraña penitencia,
que el noble Amadis de Gaula
en una peña ha de hacer.
Ham. Ay desbarates que habla!
Alcham. Di, que hacias?
Lain. Què dirè? *apart.*
Señor, iba à coger ranas.
Mahom. A la peña? *Lain.* Està cerquita
de la peña un charco de agua,
de donde saltaban muchas,
y en la peña se sentaban,
con que yo poquito à poco,
desde un hueco adonde estaba,
las iba cogiendo. *Mahom.* Y dinos
para què? *Lain.* Mucho adelo... ...rada.
para labarme las manos,
que me sudan. *Ham.* Oyga el sarta
de desatinos. *Zayd.* Y es bueno?
Lain. No ay cosa mas aprobada
para las manos, ò suden,
ò no, que el unto de rana.
Mahom. Y quantas llevas?
Lain. Maldito *ap.*
preguntador, que me matas:
para llevar dos cabales,
no mas de un par dellas falta.
Alcham. Colgadle de un arbol. *Lain.* No
nos andemos por las ramas.
Alcham. Pues què alli escondido hacias?
Lain. Señor mio, me espulgaba.
Atcham. La verdad,
y te darè libertad. *Lain.* De buena gana:
pregunte usted. *Alcham.* A quien sirves?
Lain. Yo sirvo à Nuño de Estrada.
Mahom. Nuño de Estrada està aì?
no tiene mejor espada
Asturias: dime, què hace?
Lain. Labrando una rica manga,
poquito ha le dexè
en Palacios de Galiana:
temblando estoy. *apart.*
Alcham. No te turbes. *Lain.* Estoy atado.
Alcham. Desata
à esse Christiano.
Lain. Junto à Mahoma *ap.*
estè desatada tu alma. *Alch.* Habla aora
Lain Sin embarazo
hablarè como una hurraca.
Alcham Què gente tiene Pelayo?
Lain. Mil hombres consigo guarda,
ò mil Ermitaños. *Alcham.* Como?
Lain. Como en la cueba, que llaman
de Covadonga, los tiene,
porque enseñandose vayan
à hacer penitencia. *Alcham.* Y tu
como en la cueba no estabas?
Lain. Porque à mi me llamò Dios
por otro camino. *Alcham.* Y se habla
en los designios que tiene
Pelayo? *Lain.* Tarde, y mañana.
Alcham. Y què son? *Lain.* Bolver conejos
los hombres de la montaña,
enseñandolos à estàr
debin... ...onera. *Alcham.* Encerrada

tiene su gente?
y la cueba tiene salida, ò entrada
mas de una? *Lain.* No, señor mio.
Alcham. Castigo fue de su ossada
traycion encerrarse, donde
es imposible que salga,
y assi no ay que detenernos.
Mahom. Alguna astucia señala
este modo de defensa;
y assi serà bien, que vaya
Don Opas, pues à este intento
le trais contigo, y le haga
notoria su perdicion,
si de resistirse trata,
que quizà yà arrepentido,
viendose sin esperanza,
mudara de opinion. *Alcham.* Bien
me parece assi se haga,
y marche el Campo, porque
no se pierda tiempo en nada:
tu guiaràs à Don Opas.
Lain. Harèlo de buena gana.
Alcham. Y diràsle à Don Pelayo::
Lain. Si dirè. *Alcham.* Que dice Alchama,
que con setenta mil Moros,
sin las Tropas alistadas
de Mahomad, le previene
el castigo, si no abraza
el consejo, que Don Opas
le lleva en esta Embaxada.
Lain. El vendrà bien despachado.
Alcham. Y dile, que perdonada
la culpa de aver venido
à los Reales, por la causa
justa, que le obligò, tiene.
Lain. Esse cuidado le mata;
pero despachar importa,
no sea el diablo, que se vaya
donde no le hallemos luego.
Ham. Christianilio, tener gana
de marchar aprisas? *Lain.* Yo
hago assi lo que me encargan.
Hamet. Y bolver despues? *Lain.* Y como.
Hamet. Y què bolver? *Lain.* Las espaldas:
Calla, perro, que algun dia *ap.*
te tengo de dàr zarazas.
Alcham. Vamos; perdonad, señora,
que esta obligacion me llama.
Jarif. Guardeos Dios.
Mahom. Vèn, Avencayde,
y tu, Christiano.
Vanse, y detiene Jarifa à Avencayde, y Zayda à Lain.
Jarif. Oye. *Zayd.* Aguarda. *Avenc.* A mi?
Jarif. A ti. *Lain.* A mi? *Zayd.* A ti.
Avenc. Di presto lo que me mandas,
que espera tu hermano. *Jarif.* Como
de essa manera me hablas?
Lain. No es essa Elvira una moza,
que tiene muy buena cara::
Avenc. Porque no estorbar pretendo
à tu discurso, que haga
memoria de los afectos
con que solicita Alchama
tus favores, ni tampoco
estar donde mi desgracia
me acuerde las sinrazones
aleves de tu mudanza.
Lain. Hija de Fortun Velazquez? *Zayd.* Si.
Jarif. Prevencion mal usada,
aunque usada es de los hombres,
quando convencidos se hallan
de una culpa, inventar modos
de que no se satisfaga,
por inutiles que sean. *Avenc.* Culpa yo?
Jarif. Y culpa villana. *Avenc.* Qual es?
Jarif. La de despreciar
la resolucion bizarra
de mi amor, y mi fineza,
burlando mis esperanzas,
y aun arriesgando mi vida.
Avenc. Porque escrupulo no aya
en mi amor, satisfarè
la culpa, que me señalas,
con lo que has visto; pues mal
mi intencion embarazada
de muchos testigos, todos
à la vista, pudo en nada
dispensar, faltando el orden
de registrar la montaña,
sin que mi honor se perdiesse,
ni nuestro fin se arriesgàra.
Sabe Amor quanto tormento::
pero nada sabe, basta,
Jarifa, averte logrado,
no haciendo lo que mandabas,
ocasion de que te muestres
apacible con Alchama,

que su presencia no escuses,
y conozcas, disculpada,
sus meritos, que es en fin
General de muchas armas,
favorecido de Ucit,
y en èl estarà empleada
tu hermosura dignamente,
y no en un Moro sin fama,
en un Moro tan indigno,
y de presumpcion tan baxa,
que sin reventar pronuncia
estas infames palabras. *Caxa dentro.*
Jar. Espera, aguarda: èl me oyò. *ap.*
Avenc. Vès, que me llama esta caxa,
y me detienes? què intentas?
Jarif. Que sepas::
Avenc. No es de importancia.
Jarif. Que fue industria:: *Avenc.* Yà lo sè.
Jarif. La de hablarle:: *Avenc.* Cosa es clara.
Jarif. Con blandura:: *Avenc.* Ya lo he visto.
Jarif. Cierta de que dilataba
su pretension. *Avenc.* Y porque
alentàra la esperanza,
le favoreciste; pero
la caxa otra vez me llama.
Jarif. En què quedamos?
Avenc. En que
te adoro, aunque seas ingrata. *vase.*
Lain. Acaba de preguntar,
perra, que me despedazas:
no es essa Elvira una, que
marchò la noche passada
con otra Leonor? *Zayd.* La propia.
Lain. Una, que en Leon estaba,
y en un Pueblo cautivaron
avrà dos años? *Zayd.* Acaba,
que essa es. *Lain.* Pues si esta es,
sobre las señas passadas,
no la conozco. *Zayd.* Menguado,
anda vete. *Lain.* Voyme, galga,
à vèr si puedo guiar
à este Opas, para que cayga
de una peña; mas por Dios,
que he escapado en una tabla. *vase.*
Jarif. Què hablabas con el Christiano?
Zayd. Por Elvira preguntaba.
Jarif. Felìz ella, que està yà
donde su amor deseaba;
è infelìz de mi, que el mio
veo lleno de amenazas.
Zayd. Assi hablas de su delito?
Jarif. La libertad es amada,
y no debo yo culpar,
que Elvira la deseàra;
pero el Campo marcha, vamos.
Sale Ham. Sonior Mahomad lamarla
usted, que esperarla. *Jarif.* Vèn. *vase.*
Hamet. Andar, Mora Christianada,
que estàr amiga Christianos:
tu lo pagar. *Zayd.* Anda, maza.
Ham. Andar tu, mona.
Zayd. Mastin.
Ham. Tu mastin, perra borracha.
Vanse, y salen Nuño, Elvira, y Leonor.
Nuño. No ay en todo este Orizonte
Valle, Elvira, dueño amado,
desde este risco à aquel prado,
de aquella vega à este monte,
flor, ò planta, cuyas hojas
cultiva el Abril florido,
que testigos no ayan sido
de mis amantes congoxas;
desde que la luz del dia
forma à lo animado daba,
hasta que se la quitaba
la obscura tiniebla fria,
y desde que la traydora
sombra, por uso, ò quebranto,
iban arrugando su manto
las pisadas del Aurora.
Elvir. Todo el esquadron de bellas
luces, que adornan el Cielo,
toda la copia, que el suelo
dà de fragrantes Estrellas:
todo el rubio batallon
de arenas, que los crystales
engaza, y de sus raudales
es argentada prision:
toda la esquadra, que el viento
vive, la que el mar encierra,
y la que ocupa à la tierra
funebre obscuro aposento,
no han sido en numero iguales
à los males de mi amor,
porque à todos superior
fue el numero de mis males.
Què vid, si al olmo enlazaba,
no era embidia de mis ojos?

què yedra no me diò enojos,
si del muro se abrazaba?
què tortola, si gemia,
ò arrullaba cariñosa
al consorte, codiciosa
de su paz, no me tenia?
Y en fin, Nuño, à què dolencia
no reconoci los daños
en dos infelices años,
que llorò mi amor tu ausencia?
Nuño. Dichoso, Elvira, el dolor,
que padeciò nuestra suerte,
pues constante le convierte
en alivio nuestro amor.
Elvir. Sì, Nuño, dichoso ha sido
nuestro penoso cuidado,
pues nos ha puesto en estado
de olvidar lo padecido.
Leon. Yà tu estàs contenta, en fin,
pero yo no lo estarè.
Elvir. Pues tu, Leonor, di, por què?
Leon. Porque aun estoy sin Lain.
Nuño. No me dà poco pesar
su tardanza. *Leon.* Mi cuidado
es, que si le han cautivado,
temo, que ha de renegar.
Elvir. Temor es, Leonor, muy vano.
Nuño. Y en què le fundas ignoro?
Leon. Ha señor, que se hace Moro
facilmente un mal Christiano!
Nuñ. No temas. *Elvir.* Como mi padre
tarda tanto? *Nuño.* Yà noticia
tiene de tu libertad;
pero como donde habita
es tan distante, y es fuerza,
que si à verte se encamina,
passe por donde Pelayo
està tambien, bella Elvira,
puede ser, que detenido
del Rey en cosa precisa,
le aya estorbado el precepto
la ventura de tu vista.
Elvir. Presencia agradable tiene
el Rey: *Nuño.* No le conocias?
Elvir. No. *Nuño.* Pues à su presencia
ventajosas imagina
sus prendas. *Elvir.* La del valor
muy bien, Nuño, la acredita
con la muerte de Munuza,
aunque no fue poca dicha
hallarte tan cerca tu.
Nuño. Sin mi del riesgo saldria,
como sin mi entrò en el riesgo.
Leon. Mas como estarà Jarifa
con nosotras? *Elvir.* Te prometo,
que debo a sus hidalguias
tantas finezas, que en parte
siento la libertad mia
por Jarisa; y mas sintiera,
que estorbo fuesse mi huida
de no lograr el intento,
que solicitaba fina,
aunque no del todo pude
saberle; mas quien diria,
que de sus disposiciones
saliessen mis alegrias?
Leon. Ella levantò la caza,
y tu la mataste. *Nuño.* Estila
la fortuna formar monstruos,
y este formò de mis dichas: *Caxa.*
mas què marcha serà esta?
Elvir. Por el llano, de Moriscas
Esquadras se cubre el suelo. *Caxa.*
Nuño. Y por la cumbre vecina
à recoger han tocado;
pero àzia aqui se encamina
el Rey. *Elvir.* Y con èl mi padre,
si no me engaña la vista.
Leon. Y Lain tambien.
Nuñ. Alguna novedad todo esto avisa.
Dent. Pelay. No tema riesgo ninguno,
vassallos, quien por Dios lidia.
Salen Pelayo, Fortun, Lain, y otros.
Fortun. La respuesta fue, señor,
digna à la demanda, y digna
de tu valor. *Pelayo.* Presumiò
de Don Opas la malicia
(traydora siempre) vencer
mi generosa porfia.
Lain. Muy bien despachado và.
Fortun. Pero què veis, ojos! Hija?
dadme licencia, Pelayo,
para abrazar à mi Elvira,
y para darle las gracias
à Nuño de su venida.
Pelayo. Justo es vuestro regocijo.
Fortun. Llega, llega, Elvira mia.
Elv. A tus pies estoy. *Fort.* Mis brazos

venturosos te reciban:
què contento estoy de vertel
yà no me cansa la vida,
que molesta me cansaba,
ausente de tus caricias.
Pelayo. Pues aora, Fortun, llorais?
Fortun. Este llanto es de alegria,
señor, que aunque bien pudiera
ser de costumbre prolija,
no es fino de amor, y en el
efecto se califica:
pues baxando blandamente
à regalar la mexilla,
dà à entender quanto es suave
el motivo, que le embia:
que en ser ardientes, ò blandas,
ser diferentes explican
de los llantos del cariño
las lagrimas de la ira.
Llegad vos, Nuño, tambien
à mis brazos, y esta fina
demonstracion esperad,
que en mi serà agradecida.
Lain. Y no ay quien abrace à un
cautivo de medio dia?
Leon. A no aver gente, si huviera.
Lain. Tu recato me cautiva. *Nuño.* Lain.
Lain. Despues de dexarme
à que me piquen avispas?
Fortun. De què estarà tan suspenso
Pelayo? *Pelayo.* Dudo la Insignia;
pero del Cielo la aguardo.
Nuño. En què, señor, imaginas,
estando tan cerca el Moro?
dàs algun orden, que sigan
los tuyos? *Pelayo.* Don Nuño, el propio
que hasta aqui; y pues prevenida
de mantenimiento està
la cueba, y yà tan vecina
la gente revelde à Dios,
mi resolucion sabida,
que es de morir por la Fè,
la amenaza prevenida
de los Moros esperemos
con resolucion altiva,
y cada uno en su puesto,
con Catholica milicia,
y con Godo aliento, espere
del Cielo un dichoso dia.
Todos. En èl, y en ti confiamos.
Pelayo. En Dios solo se confia,
y en la Insignia que ha de darnos:
ea, Godos. *Fort.* Vamos, hija.
Elvir. Otra vez de mi te apartas?
Nuño. Conmigo quedas, Elvira.
Todos. Viva Pelayo. *Pel.* La Fè
de Christo decid, que viva.
Leon Lainillo, no te pierdas
otra vez. *Lain.* No, Leonorilla.
Vanse por diferentes partes, y queda Pelayo solo.
Pelayo. Yà, Señor, la humilde hueste,
que vuestro honor solicìta,
està en manos del peligro;
yà tiene el riesgo à la vista,
y riesgo tan grande, que
sin Assistencia Divina,
impossible es, que se libre
de deshecha, ù de cautiva.
No desconfio, Señor,
de Vos, ni ella desconfia;
pues si para el que os ofende
es cierto, que prevenidas
teneis las Orejas tanto,
como para el que os obliga,
aunque os ofendo, bien puedo
esperar, que sea oìda
mi peticion, pues no puede,
Señor, hacer mi malicia,
que vuestra Immutable Essencia
no sea siempre una misma.
En señal de que son vuestros
estos pocos, que militan
debaxo de vuestro Nombre,
mi rendimiento os suplìca,
que Insignia nos señaleis,
por quien sea conocida
ser vuestra esta fiel Esquadra:
que pues los Reyes estilan
sus armas en las vanderas,
porque los que las militan
sean por ellas temidos,
justo es, que tengan Insignia
los que debaxo del Nombre
de Dios à servir se alistan:
y tal Insignia, que sea
por de Dios reconocida.
Inspiradme Vos, Señor,

cual ha de ser la que elija,
porque siendo à vuestro agrado,
sea del Moro temida.

Chirimias, y en una apariencia baxan desde lo alto dos Angeles con una Cruz, hasta la mediania.

Ang. 1. Esta es la Insignia, Pelayo,
que Dios en tu amparo embia:
mirala bien, que à su forma
sobre essa peña vecina
hallaràs otra. *Ang. 2.* Con ella
à los Fieles acaudilla,
porque conocido sea
ser de Christo tu milicia,
en las armas con que Dios
(Hombre en la Humana Agonia)
venciò à la muerte muriendo.

Ang. 1. Buscala, y con ella anima
à tus Soldados. *Los dos.* Y vence,
pues con Armas de Dios lidias.

Vanse los Angeles; y al mismo tiempo se apartaràn dos ramos, que ha de aver en la punta de la medianerìa, y sobre una peña se aparecerà una Cruz de la misma forma, que la que se viò en el ayre.

Pelayo. Si avrà sido sueño este?
sì avrà sido, que las dichas
comunmente son soñadas;
pero no, que de la misma
forma, que vieron mis ojos
(ciegos de Luces Divinas)
aquella Cruz en el Cielo,
otra en esta peña miran;
y pues esta es la Vandera
(segun las voces me avisan
del Cielo) que embia Dios
para su Pueblo, esta elija,
y sin tardanza, pues yà
se acercan las Enemigas *Tomala.*
Armas: Glorioso Estandarte,
vèn à mis manos indignas,
llega à mis humildes labios,
Vandera de Dios Divina,
unica Esperanza nuestra,
y Laud de tres clavijas,
donde cantò sus piedades,
Dios à su Pueblo acaudilla;
y vosotros Godos, pues
del Cielo las maravillas,
Guion os han señalado,
que la victoria acredita,
decid, que la Cruz de Christo
viva, y triumphe.

Dentro todos. Triumphe, y viva
la Cruz de Christo. *Oros.* Guerra, arma:

Pelayo. Tened esperanza fixa,
Godos, en la Cruz, que vence
quien con Armas de Dios lidia.

Vanse, tocan al arma, y salen Alchama, Mahomad, Avencayde, Hametilio, y otros Moros con las espadas desnudas.

Alch. No ay para què dilatar,
pues Pelayo se ha encerrado
en la cueba, el comenzado
designio de castigar
su respuesta desatenta,
como su presumpcion loca:
toca al arma. *Dent. Pel.* Al arma toca.

Mah. Su forzoso estrago sienta.

Alch. Embestid à esse encerrado
cobarde Esquadron.

Dentro Pelayo. Christianos,
la Cruz de Christo os aliente.

Alch. Ea, fuertes Africanos,
cubrid de piedras, y harpones
la boca de esse peñasco.

Avenc. Yo registrarè à su seno
los escondidos espacios:
seguidme, Moros, Mahoma.

Vanse, y suena ruido de batalla.

Dentro. La Cruz de Christo.

Dentro Mah. Que ossados
la cueba embisten los Moros!

Dentro Ham. Pero sonior, morir tantos,
que como moscas caer.

Dentro. Huyamos, Moros, huyamos,
que contra nosotros buelven
las flechas, que disparamos.

Dentro Alch. Què haceis, Africanos nobles?

Salen por la puerta derecha los Moros, algunos ensangrentados los rostros, y flechas atravessadas por diversas partes.

Mah. Yà se vienen retirando
los pocos, que quedan vivos.

Avenc. El Cielo se ha declarado
contra nosotros, Mahomad,
y Alchama, pues indignado
Alà, nuestras armas mismas

contra nosotros vibrando,
quantas salen de la cuerda,
quantas arroja la mano,
tantas buelven, impelidas
de la fuerza de su brazo,
à herirnos; estas las flechas
son, que desde nuestros arcos
contra nosotros bolvieron
los hierros acicalados.
El poder de Alà nos vence,
no nos vencen los Christianos;
èl en su favor, Alchama,
y Mahomad, esgrime rayos:
yo lo he visto; y pues no puede
ser en mi valor desmayo,
sino advertencia, antes que
en quien le ampara, fiado
salga Pelayo, Mahomad,
retirate con tu Campo
àzia Leon, por la margen
de esse rio; y tu, buscando
la cumbre del monte, Alchama,
la gente, que te ha quedado,
assegura. *Alch.* Calla, Moro
cobarde, y afeminado,
y huya Mahomad, huye tu,
y huid todos, que yo basto
à enseñaros, que es temor
el que assombro aveis juzgado;
yo solo entrarè en la cueba,
y yo desharè el encanto,
que os assusta. *Mah.* Mira, Alchama,
que contra el poder humano
ay valor, y no le ay
contra el Poder Soberano.
Alch. Vuestro engaño vereis presto.
Mah. Pues estàs determinado,
yo irè contigo delante.
Avenc. Y yo tambien à mostraros,
pues no tomais mis consejos,
que os estaba bien tomarlos.
Vanse Alchama, y Mahomad.
Todos. Buelve à tocar à la cueba.
Dentro. Los Moros buelven.
Dentro Pelayo. Christianos,
Dios pelea por nosotros.
Avenc. Tu, Hamete, toma un cavallo,
y en èl procura salvar
à Jarifa, y dila quanto
siento yo no ir à servirla,
de mi honor embarazado:
y aprisa, Moro, que no
pide este peligro espacio.
Ham. Me bolar. *vase.*
Ruido de batalla dentro.
Dentro Alch. Moros, huid.
Avenc. No huyas, Alchama el bravo,
buelve à mi exemplo à morir.
Dentro Alch. Al monte, Moros.
Dentro Mah. Al llano,
seguid la margen del rio.
Salen Alchama, Mahomad, y Moros.
Avenc. Tomasteis, Moros villanos,
mi consejo, pero tarde,
porque ya llega Pelayo;
pero yo me opondrè à todo
el Exercito Christiano,
cumpliendo con mi valor:
y huid vosotros en tanto,
porque veais, que no fue miedo
el que fue cuerdo reparo.
Alch. Perdidos somos, Mahomad.
Nuñ. dent. La cueba han desamparado
los Moros: al llano, amigos,
pues la ocasion ha llegado.
Dent. Fort. Seguidme, famosos Godos.
Dentro Pel. La victoria prosigamos,
hijos. *Mah.* Pues morir es fuerza,
no les demos tan varato
el triumpho. *Alch.* Ea, fuertes Moros.
Sale por una parte Pelayo con la Cruz en la mano, y por la otra Nuño, y Fortun, divididos de manera, que por una parte acuchillen à Mahomad, y por otra à Alchama, retirandolos por diferentes puertas.
Pel. Ea, fuertes Asturianos,
la Cruz de Christo. *Moros.* Mahoma.
Nuño. Ha perros, èl os dà el pago.
Alch. Al monte. *Mab.* Al rio.
Metenlos à cuchilladas, y salen Jarifa, Hametillo, y Zayda.
Todos. Victoria
por el valiente Pelayo.
Ham. Soniora, vamos huir,
que desvaratar Christianos
todo el gente de Mahoma.
Jarif. Mi amante en peligro tanto,

y yo libre dèl, no guarde
mi amor la vida en su agravio!
Zayd. Por el Zancarron de Meca,
que escapemos. *Sale Avencayde.*
Avenc. Yà los passos
no puedo guiar, à causa
de la sangre, que derramo.
Jarif. Què veis, penas! Avencayde?
Avenc. Jarifa? en riesgo tan llano
mas me acaba tu peligro,
que la muerte, que yo aguardo:
dexame morir contento,
poniendo tu vida en salvo:
vèn conmigo; mas no puedo:
huye, y dexame. *Jar.* Es en vano
querer, que de ti me aparte:
muramos los dos, muramos,
y juntenos una muerte,
yà que no nos juntò un lazo.
Sale Lain, y algunos.
Todos. Moros son. *Lain.* Yà los conozco.
Todos. Rendios al Rey Don Pelayo.
Avenc. Yo no me rindo, aunque muerto.
Jarif. Daca essa espada: *à Hametillo.*
villanos, llegad.
Lain. O amigo Hametillo!
lo que pensaste, he pensado:
este es el cordel con que
me ataste, perro borracho;
con èl tengo de ahorcarte.
Ham. Yo querer bolver Christiano:
levarte à Zayda. *Lain.* No como
Moras. *Ham.* Que ahogarme!
Lain. Anda, galgo.
1. Rindete, Moro, ò disculpa
nuestra grosserìa. *Avenc.* En vano
defenderìa solicito.
Jar. De mi valor despechado
probareis la furia todos.
Salen Nuño, y Elvira.
Nuño. Como à una muger agravio
hace noble sangre? *Elvir.* Ay Nuño,
que es Jarifa! los ossados
impulsos suspended todos.
Lain. Aì has de morir ahorcado.
Jar. Yo, Elvira, tu esclava soy,
que assi el tiempo se ha mudado;
pero lo que siento es,
que Avencayde sea tu esclavo
cerca del postrer aliento.
Elvir. Siento tu dolor tyrano,
como aquella, que conoce
deber favor à tu agrado;
y porque veas, Jarifa
bella, y yà felice, quanto
està mi conocimiento
à tu desdicha obligado,
vete en paz, y cree de mi,
que si como aqui te allano
la libertad, te pudiera
quitar la causa del llanto,
que muestras, dandole vida
à tu amante desdichado,
aunque con los mios fuera,
diera à sus alientos plazos;
pero pues esto no puede
ser, el tiempo no perdamos;
que quizà no podrè luego
hacer lo que aora hago.
Librate deste peligro,
huye del rigor del hado,
que te amenaza cautiva,
que aunque sea en los Christianos
tanta la piedad, Jarifa,
los esclavos son esclavos,
y tiene la libertad
un valor tan dilatado,
que sin ella no ay alivio,
y con ella no ay cansancio.
Y pues de nadie seguido
se ha retirado tu hermano,
y yà muerto Alchama, el riesgo
que tenias, ha faltado,
buelve à Leon, no dichosa,
pero libre: En què pensando
estàs? buelvete siquiera
à no tener embarazo
para llorar tu perdido
amante, porque es muy llano,
que en el cautivo no siempre
tiene libertad el llanto.
Jar. Ay Elvira, que no sufre
mi dolor desesperado,
aunque tu piedad conoce,
dàr àzia el alivio passos!
Elv. Haz esto por mi. *Nuñ.* Y confia,
bella Mora, tu cuidado
de mi, en quanto à procurar

deſte infelice Africano,
ſi vive (como preſumo)
la ſalud con el regalo,
con que me empeña en Elvira
la amiſtad, que te ha moſtrado.
Jar. Si yo llevàra à Avencayde
conmigo:: *Elvir.* Serà arrieſgado
remedio para ſu vida,
y reſuelvete. *Jar.* Yà parto,
Elvira, pero ſin vida,
pueſto que aqui la he dexado.
Elvir. Acompañala, Lain,
por ſi acaſo algun Chriſtiano
la encuentra. *Ham.* Soltarme aora.
Lain. No, perro, que has de ir atado:
vamos de aqui, que yo sè
por donde nadie avrà andado.
Elvir. Parte, que Pelayo llega.
Jar. Yà voy; pero dime, acaſo
es Nuño eſte Cavallero?
Nuño. Nuño ſoy, vueſtro criado.
Jar. Dichoſo de vueſtro amor,
y del mio deſdichado!
mirad, ſeñor, que Avencayde
es mi vida. *Nuño.* Yo me encargo
de mirar por vos en èl.
Jar. Elvira, dame los brazos.
Elvir. Mi tierna amiſtad confirma.
Jar. A Dios, joven deſgraciado;
à Dios, Nuño, à Dios, Elvira,
y à Dios, vida. *Todos.* Vamos.
Jarif. Vamos.
Vanſe Lain, Zayda, Hametillo, y Jarifa.
Nuño. Eſſe Moro retirad
à mi Tienda con cuidado.
1. Aun eſta vivo. *Avenc.* Jarifa.
Nuño. Vive, valiente Africano,
pues Nuño de Eſtrada empeña
ſu palabra como hidalgo,
de que, ſi vives, ſea tuya
Jarifa. *2.* Bolviò al deſmayo.
Elvir. Llevadle apriſa. *Llevanle.*
Nuño. Yà llega
el victorioſo Pelayo.
Salen Pelayo, y los Chriſtianos marchando.
Pelayo. Deſcanſad de matar, nobles
y leales Aſturianos;
contentaos con veinte mil
Moros, que cubren los campos;
y pues ſeguir no podemos,
de la fatiga obligados,
los Moros de Andalucia,
que al monte ſe han retirado,
podamos darle a Dios gracias
del triumpho, que nos ha dado,
y à la Vandera Glorioſa,
que, embiada de ſu mano,
à ſer vino nueſtro abrigo,
y de los Moros eſtrago.
Salve, Soberano Leño.
Oyeſe dentro mucho ruido.
Todos. Salve, Eſtandarte Sagrado.
Pelay. Pero què eſtruendo es aquel?
Sale Fortun Velazquez.
Fortun. Que el monte, que à los Paganos
recogiò quando la Cruz
enarbolaba tu brazo,
por ſacudirſe del peſo
infiel, ſobre el Deva claro
ſe precipitò con todos,
donde mueren anegados
los que por la infame fuga
de la batalla eſcaparon.
Dentro. 1. Piedad, Mahoma. 2. Favor.
3. Hacia el Profeta falſo!
1. Que me ahogo! 2. Que me anego!
Nuño. Los lamentos eſcuchamos.
Pelay. Segundo milagro, hijos;
y pues tanto ha declarado
Dios ſu favor con noſotros,
yà a campo abierto ſalgamos
à buſcar ſus Enemigos,
y en tomando algun deſcanſo,
correremos los contornos
de Aſturias, dellos echando
à los Moros, y deſpues
con el victorioſo Campo
ſobre Leon marcharemos,
que eſto, y mas aſſeguraros
puedo, fiado en la Inſignia,
que honra mi rendida mano.
Todos. Tus eſtampas ſeguiremos.
Pelayo. Cruz, de todos mis aplauſos
ſeràs Glorioſo Inſtrumento,
pues à ſerlo has comenzado.
Todos. Por Don Pelayo victoria.
Pelayo. No digais eſſo, vaſſallos,
cantadla à la Cruz de Chriſto

de la victoria el aplauso,
porque el Triumpho de la Cruz
no es victoria de Pelayo.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marchar, y salen Nuño de Estrada, y Lain por una puerta, y Leonor por otra.

Nuño. Què hace Elvira? *Leon.* Porque està
con el Rey, su padre, espera
hablarte. *Nuño.* Què lisonjera
noticia tu voz me dà!
vè, y dila:: *Leon.* Lain? *Lain.* O amiga!
Nuño. Que à verla vengo, Leonor.
Sale Elvir. No necessita mi amor
de que Leonor se lo diga,
Nuño, que como es su palma
vencer temores amantes,
pronòstico mi amor antes,
la diò essa noticia al alma.
Nuño. Mucho la Aurora ha tardado
del dia de oy. *Elvir.* La mudanza
de su estilo, en la tardanza
estudiò de su cuidado.
Leon. Hasta aora no me has dicho,
Lain, lo que te valiò
llevar à Jarifa. *Lain.* No?
pues Leonor, lo dicho, dicho;
mas quando me despedia
(y no mas por esta Cruz)
me diò malcocho, alcuzcuz,
haba cocha, y aropia,
con que por todo el camino
he gastado este tesoro,
sin rezar, como buen Moro,
la devocion del tocino.
Leon. Y Hamete? *Lain.* Allà se quedò,
y esso me causa embarazo,
porque le valiò al perrazo
lo que à mi no me valiò.
Nuño. Hasta que gane à Leon
Pelayo, Elvira adorada,
intento tener callada
mi amorosa pretension;
y contento con amarte,
à vista de tu favor,
las esperanzas de amor
conservo en iras de Marte:
que aunque es pena muy estraña
la mia, censura creo,
que diera, si de otro empleo
me acordàra en la campaña;
ò al menos si en desagravio
de mi excessiva passion,
lo que quiere el corazon,
se conociera en el labio.
Elvir. Si de tibio te acusàra,
aunque alguna accion tuviera,
con mi recelo cumpliera,
pero à tu opinion faltàra;
pues sabiendo, que en amor
no cabe razon de estado,
llamàra poco cuidado
al que llamas pundonor.
Pero mi amorosa llama
es tan fina, que me vieras
quexosa, y aun me ofendieras
descuidado con tu fama:
pues tan hidalga razon
tiene mi amor, tal nobleza,
que si te amo la fineza,
te adoro la estimacion;
y assi, Nuño, tu tardanza
politica alegre espere,
pues la fineza no muere
mientras vive la esperanza.
Nuño. Muy presto te has convenido
à la dilacion penosa
que me mata. *Elvir.* Si es forzosa,
como dices, què he podido
hacer para tolerarla?
Nuño. Consentirla, y padecerla,
sufrirla, y aborrecerla,
sentirla, y no apadrinarla.
Elvir. Pues tu assi no lo has querido?
Nuño. Y es lo propio, bien mirado,
avermc yo disculpado,
que averte tu convenido? *Elv.* No.
Nuño. Pues saber solicito,
en què fundas tu disculpa?
Elvir. En que no se llama culpa
la venganza de un delito.
Nuño. Luego fue delito? *Elvir.* Si,
y aleve. *Nuño.* Es tal mi fineza,
que iba à sentir la tibieza
de no quexarte de mi.
Lain. Siempre estais con descontento?

algun diablo es este amor.
Elvir. Aunque apacible, es dolor.
Nuño. Aunque suave, es tormento.
Lain. Ved en què quedais, que sano
del todo, ha de embarazaros,
pues pienso, que anda à buscaros
el Moro medio Christiano.
Leon. Y yà àzia esta parte mira.
Nuño. Y en què tengo de quedar,
Lain, mas, que en esperar
à ser esclavo de Elvira?
Leon. Y tu, señora? *Elvir.* En sufrir
la penosa dilacion,
Leonor, hasta la ocasion
de no tener que sentir.
Leon. Presto serà, que Leon
no ha de tardar mucho, entiendo,
en rendirse. *Nuñ.* Aunque no tarde,
no serà para mi presto.
Elvir. Poco ha que no lo sentias.
Nuño. Que no lo sentia? es yerrò
presumirlo; poco ha,
que quise dar à entenderlo.
Elv. No con el amor te burles,
Nuño, repara discreto,
en que es fuego, y en que tiene
sus propiedades, supuesto
que es de su nataraleza
causar siempre un mismo efecto,
pues no, porque sea de burlas,
dexa de quemar el fuego;
pero Avencayde? *Nuñ.* A milagro,
Elvira, su vida tengo *Elv.* El assi lo dice.
Sale Avenc. Alà
os guarde, à ti, hermoso cielo
de Asturias, y à ti, columna
del recien nacido Imperio
de Pelayo; mas no Alà
os guarde, que aunque lo mesmo
sea Alà, que Dios, no quiere
mi justo agradecimiento,
con el barbaro idioma,
quizà perder el respeto
à su Nombre: Dios os guarde.
Nuño. Mucho, Africano, agradezco
tu atencion. *Elvir.* De tu salud
la enorabuena me ofrezco,
por ti, y porque de Jarifa
las alegrias deseo;
y assi, por ella, y por ti,
que no dilates, te ruego,
tu partida, pues tan cerca
de Leon los muros vemos,
y para lograr la dicha,
no tienes impedimento.
Nuño. Y si para esto me buscas,
yà licencia del Rey tengo
para que puedas partir,
suplicandote primero,
que el deseo de servirte
ayas admitido, puesto
que la ocasion me disculpa
de lo que he faltado, atento
de tu salud, al cuidado:
dale tu un cavallo presto,
el que Avencayde escogiere
de los mios; y de dos hierros
le dà una Africana lanza,
con una adarga. *Elv.* Y supuesto,
que partes, dila à Jarifa,
que no piense, que con esto
de la obligacion me salgo,
que debì à su tratamiento,
pues siempre me hallarà suya.
Nuño. Què aguardas, Lain? *Avenc.* No entiendo,
que conoceis mi nobleza.
Nuño. Muy bien la dice tu esfuerzo.
Avenc. Pues donde me embiais?
Nuño. Donde?
à tu casa. *Elvir.* Y à tu dueño.
Avenc. Y si defendiendo el muro
de Leon (como si llego
à èl ha de ser forzoso
por no dar de infame, exemplo)
buelvo contra ti la lanza,
que me das, y en ti la empleo,
(que porque haga yo un delito,
harà la lanza un portento)
quedarà galardonado
de mì mi agradecimiento?
Nuño. Si, que aqui somos amigos,
y alli seremos opuestos.
Avenc. Y tu, Elvira, què dixeras,
si yo, faltando al empeño
de tu piedad, à tu amante
te le arrancàra del pecho
ò al menos lo procuràra?

Elvir. Dixera en dolor tan fiero,
que haces por tu pundonor,
lo que no por tu deseo.
Avenc. Y Jarifa, que à los dos
igualmente està debiendo
en ella, y en mi las dos
libertades, que tenemos,
què sintiera de mì, ingrato
à deudas de tanto precio?
Nuño. Lo que sintiera no sè.
Elvir. Pero yo sè por lo menos,
que sentirà lo que tardas.
Avenc. Preciso es, que sepais esto:
y què dirà vuestro Dios,
cuyo enojo vì con miedo
en la cueba amenazar
mi barbaro atrevimiento,
quando esgrimiendo la espada
contra aquel cruzado Leño,
tanto diluvio de rayos
disparò contra mi aliento,
que me reduxo à pavesa
del alma los ardimientos?
Què dirà quando conozca,
que en el termino postrero
de la vida, con voz muda,
embiada à mi respeto,
me dixo: No me persigas,
y viviràs, cuyo acento,
de mi enmienda recibido,
fue de mi vida remedio?
Y què dirà Dios, en fin,
si primero introduciendo
su Poder en mi temor,
mi vida en su Piedad luego,
vè, que à tanto beneficio,
y à tanto conocimiento,
la espalda le buelvo ingrato,
y otra vez la cara buelvo
contra èl, pues es lo mismo
bolverla contra su Pueblo?
Nuño. A esso es fuerza responderte:
dirà, que faltas sobervio
à las deudas, en que amantes
sus Piedades te pusieron.
Elvir. Y justamente irritado,
en venganza del desprecio,
te podrà dàr el castigo,
que aora tiene suspenso.
Avenc. Pues como quereis, que yo
me exponga à los graves riesgos
de la quexa, y el castigo
de Dios? *Los 2.* Esso no queremos.
Nuño. Pues no es lo mismo, que yo,
con mi nobleza cumpliendo,
te dè favor como à un Moro
en su pertinacia ciego,
que como à un Moro alumbrado
de Dios, te aconsejo, necio,
que al conocimiento faltes,
que Dios te dà de sì mesmo;
pues si la primera deuda
fue de mi nobleza empeño,
la segunda es de nobleza,
y religion, y assi debo
Christiano, y noble, amparar,
Avencayde, tus intentos,
cumpliendo con las dos deudas
de Christiano, y Cavallero.
Elvir. Ni en mi es lo mismo tampoco
darte, Avencayde, consejo,
como amante, de que no
faltes à tu dama, puesto,
que no sabido el motivo,
que tu aora has descubierto,
te debiò la obligacion,
que à Jarifa la confiesso
aconsejar de mi parte,
no faltar à sus deseos;
pero sabida la causa
de tu detencion, pretendo
no solo que à Dios no enojes,
sino que por Dios atento,
à todo faltes, notando,
Avencayde, que es primero
Dios, que todo; y de mi propia
puedes tomar el exemplo,
pues por Dios, contigo falto
à lo que a Jarifa debo.
Los dos. Dios es preferido à todo.
Avenc. Essa obligacion confiesso,
y sin faltar à ella en nada,
cumplir las otras pretendo.
Los 2. Como? *Aven.* No yendo à Leon,
ni contra Leon, supuesto,
que ir en su amparo, serìa
faltar de Dios al Precepto;
è ir contra Leon, faltar

à la fee del juramento
de defender su muralla
estando mi valor dentro.
Y supuesto, que à Jarifa
di aviso de mis intentos,
aunque tan mal admitidos
de sus rigores los veo,
que amenazando mi vida,
la condena à su desprecio;
si es su amor el que presumo,
y el que han dicho sus extremos,
espero cumplir tambien
de amor con los privilegios:
pues si mejora de Ley,
como yo mejorar quiero,
se lograràn las finezas
de nuestra passion, cumpliendo
con Dios, en obedecer
sus avisos; con su Pueblo,
en no ofender los Christianos;
con mi opinion, en ser cierto
no ir contra Mahomad;
y con los dos, à quien debo
las hidalgas atenciones
de piedad, y de consejo;
y quando no pueda todo
cumplirlo, con lo que espero
cumplir es, con Dios, que Dios
ha de ser yà lo primero.
Lain. Este Moro es buen Christiano,
Leonor, se dixo por esto.
Nuño. Quan embidiosos me tienen
los auxilios, que en ti creo!
Elv. Que enternecida te escucho,
Avencayde, te prometo,
pues quando no hicieras mas
de arriesgar, como lo has hecho,
tu amor por Dios, siendo tanto,
fuera prueba de tu zelo,
que en los afectos humanos
el de amor es grande afecto;
pero temo, que Jarifa,
irritada:: *Avenc.* Nada temo
yo con Dios *Elv.* No es desmayarte,
Avencayde, este recuerdo,
pues para fortalecer
tu designio, te prevengo,
que pierdas essa esperanza,
porque no se halle sujeto
à otro dominio tu logro.
Avenc. Yo te asseguro, que venzo,
temeroso en las porfias,
de mi amor muchos tormentos.
Lain. El Rey, señor.
Caxa, y salen Pelayo, y otros.
Pelayo. Estrechando
se vaya à Leon el Cerco,
que pues Mahomad se librò
por no seguido, pretendo
vèr si cercado se libra,
y echese un vando al momento
cerca del muro, de modo,
que le oygan bien los de adentro;
advirtiendo à los sitiados,
que tres dias los espero
piadoso, sin que en su ofensa
se esgrima el Christiano acero;
concediendoles los pactos
honrosos del rendimiento,
si en los tres dias se entregan;
pero que passados estos,
de Dios el enojo justo
los entrarà à sangre, y fuego,
y yo, como su Ministro,
dando à su orden cumplimiento.
1. Voy à obedecerte. *vase.*
Pelayo. Nuño?
Elvira? *Nuño.* Tus plantas beso.
Elv. A tus pies estoy. *Pel.* Mis brazos
os daràn mas digno asiento:
como, Moro, no te has ido,
pues yà cobrado te veo
de la salud, que perdiste?
Avenc. Porque la cobrè, pretendo
no ausentarme del Lugar
adonde hallè mi remedio.
Pel. Falta le harà à la muralla
de tu defensa el esfuerzo.
Avenc. Mas falta me harè yo à mi,
si la muralla defiendo. *Caxa.*
Pel. Què caxa es esta, Don Nuño?
Nuño. Irè, señor, à saberlo.
Sale Fort. No es necessario, que vayas,
pues yà yo à decirlo vengo.
Jijon, Mansilla, y Astorga,
señor, y otros muchos Pueblos,
por su Rey te reconocen,
pues degollando resueltos
los

los Moros, de los Presidios
rompieron el duro freno
de la sujecion, fiando
su defensa de tu esfuerzo;
y no solo te apellidan
su Rey, sino previniendo
(para que de toda España
lo seas) leales medios,
dos mil Godos te han juntado
para que triumphes con ellos
de Mahomad en Leon,
y de los demàs opuestos,
que tiene la Fè de Christo
en el Catholico Reyno,
y estos son los que han llegado.
Pel. Ha suma Piedad del Cielo!
Nuñ. Con tal socorro, què aguardas,
que al muro no vamos luego?
Pel. La palabra he de guardar,
que en el vando les ofrezco;
y disponed vos, Fortun,
que al punto se dè refresco
à la gente, que ha llegado,
reparando, y previniendo,
que esta asistencia Divina
la mueve Dios por sì mesmo
en aplauso de su Cruz,
que es la Insignia que traemos;
pues viendo, que militamos
debaxo de aquel Madero,
que de nuestra Redempcion
fue el superior Instrumento,
nos quieren dàr à entender
las asistencias del Cielo,
que parte con sus Soldados
de la Insignia los tropheos.
Sale uno. Yà el termino han aceptado
de la tregua, respondiendo
Mahomad, que en los tres dias
te dirà lo que ha resuelto;
y en señal de que seguros
los tiene tu ofrecimiento,
las puertas de la Ciudad
abren sin ningun recelo.
Pel. Que ellos fien de nosotros,
es razon, porque tenemos
fee, y palabra; mas nosotros
no es razon, que nos fiemos
de los Moros, porque faltos
del noble conocimiento
de la Fè de Dios, no ay como
debamos esperar dellos,
que quien falta à los Divinos,
observe humanos respetos;
y assi, con cuidado el Campo
estè; y aora bolviendo
à tu dilacion, saber,
Moro, la causa deseo.
Lain. Señor, quiere ser Christiano.
Pel. Si es verdad, mucho me huelgo,
y mi amparo te asseguro
sobre mi agradecimiento.
Av. Tu esclavo soy. *Pel.* Y mi amigo
seràs, à Dios conociendo: *Clarin.*
què clarin es este? *Nuñ.* Un Moro
al parecer, que oprimiendo
el lomo à un bruto Andaluz,
le dà libertad al freno,
à nosotros se encamina.
Elvir. Y señal aviendo hecho
de paz, vibrando la lanza,
dà indicios de su denuedo.
Pel. A lo que dice atendamos.
Aven. No sè (ay de mi!) què recelo.
Lain. Mala cara tendrà el Moro,
pues trae el rostro cubierto.
Por el patio Jarifa vestida de hombre, y à cavallo, con peto, y adarga, de forma, que trayga cubierto el rostro.
Jar. Saber si està entre vosotros,
nobles Christianos, espero,
Don Pelayo vuestro Rey.
Pel. Si, Moro, yo soy el mesmo
por quien preguntas: Pelayo
soy. *Jar.* Mudarè el acento, *ap.*
pues cubierto el rostro solo,
en la voz me queda el riesgo
de ser conocida: Ha falso
Avencayde! *Pel.* Que suspenso
te tiene, aviendo sabido,
que soy el que buscas? *Jar.* Quiero
hacer capaces mis ojos
de tu valeroso aspecto,
y reñir à mi ignorancia
no aver conocido, luego
que te vì, que eras Pelayo,
pues te señala el respeto
con señas tan superiores

à todos, que en mì fue yerro,
aviendo en ti reparado,
no conocerte primero.

Pel. Lo que te dicen corteſes
tus ojos, ſaber no puedo
de los mios yo, por cauſa
de que el roſtro traes cubierto;
pero de tu gentileza
à los oìdos les debo
la noticia, que à tus ojos
tu de mi; y pues ſatisfechos
en linea de urbanidad
eſtàn nueſtros cumplimientos,
pues me buſcas, y me hallas,
di lo que quieres, y preſto,
que en lo que toca al valor,
es ſinrazon perder tiempo.

Jarifa. Generoſo Don Pelayo,
yo ſoy un Moro Eſtrangero,
no de los que à Eſpaña habitan:
y porque reparo has hecho
en verme cubierto el roſtro,
ſabe, que es ofrecimiento
hecho à una gallarda Mora,
y cumplirſele prometo,
haſta tenerla vengada
de un Moro aleve, que haciendo
deſprecio de ſu hermoſura,
es de ſu opinion deſprecio.
Eſte es, Avencayde, tu,
que ſegun las ſeñas tengo,
tu eres, y el Moro mas vil,
mas cobarde, y deſatento,
que paſsò al ſuelo Eſpañol
deſde el Africano ſuelo:
y eſto te vengo à probar
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo.
Y para obligarte, pues
tan olvidado te veo
del valor con que la fama
mienten tus cobardes hechos,
ſabe, que en dandole el juſto
caſtigo à tu deſafuero,
eu caſtigando la aleve
traycion, que à Jarifa has hecho,
dorando tu alevoſia
con el Chriſtiano pretexto,
ha de ſer Jarifa mia,
porque como à mi la quiero,
porque como à mi la eſtimo,
y como à mi la venero.
Tu faltaſte, fementido,
de ſus finezas al premio,
porque no las merecias:
y eſto lo dice el ſuceſſo,
pues deſpreciarlas fue falta
en ti de conocimiento,
pueſto, que ſi conocieras
lo que vale el mas pequeño
favor ſuyo (ſi ay alguno,
que ſiendo ſuyo, ſea menos)
no huvieras, falſo, y traydor,
ofendido el privilegio
reverente de ſu culto
con ſacrilego deſprecio.
Tu eres noble deſcendiente
de tantos Baxaès ſupremos?
tu rama de Alvenadin,
valiente Rey de Marruecos?
Mientes, Moro infame, que eres
meſtizo de algun Hebro,
de algun Egypcio vandido
ſin Domicilio, ni Pueblo;
abre el oìdo, villano,
à la razon de mi acento,
y correte, no de oìr
los oprobios, que en ti empleo,
ſino de aver dado cauſa
tan digna de merecerlos;
y yo harè, que lo confieſſes,
ſi no te eſcuſas de miedo
de ſalir à la campaña,
donde te llamo, y te reto,
y donde con eſta lanza,
ò eſta cimitarra, ofrezco
al valeroſo Pelayo,
(à quien pido Campo, atento
à que no interrumpa nada
de la batalla los fueros;)
y à quantos con èl me eſcuchan
de probar à tu deſpecho,
que eres traydor; pues faltando
à Mahomad en el rieſgo,
à Jarifa en la atencion,
faltas en los dos à un tiempo,
à la Dama, como amante,
y como leal, al dueño.
Y porque ſalgas ſeguro,

quie-

quiero decir, sin recelo
de emboscada; y porque yo
fiarme de ti no debo,
pues quien hace una traycion,
à muchas està dispuesto,
nombro para mi segundo,
informado de su esfuerzo,
de su garbo, y de su sangre,
(si està entre estos Cavalleros)
el fuerte Nuño de Estrada,
(ampara, Amor, mis intentos)
y elige tu al que quisieres,
si huviere alguno tan necio,
que por un Moro cobarde
se quiera poner à riesgo.
Y pues un duelo expressado
es (segun uso) lo mesmo,
que admitido, todo el dia
de oy, y el de mañana espero
en esse espacioso llano,
junto à aquel copado fresno,
que de los otros distingue
el adorno corpulento.
Sal à dàr justa venganza
de dos delitos sobervios
à Mahomad, y à Jarifa,
que yo darè un escarmiento
con tu muerte al mundo: toca
trompeta, llenen el viento
las iras de mi amenaza
en el ruido de tus ecos. *vase.*

Pel. Notable resolucion!

Avenc. Un profundo mar navego
de confusiones. *Elvir.* A Nuño
eligiò: valgame el Cielo! *ap.*
como le escusàra yo
el peligro? mas yà entiendo,
que hallè modo de que salga
y que no salga con riesgo.

Pelay. Muy confuso està Avencayde.

Lain. Si este Morillo resuelto
no tiràra à señalada
ventana, yo sè, que presto
negociàra: *Pel.* Di, por què?

Lain. Porque saliendo yo al reto,
le cautivàra, y despues
le echàra por maza à un perro.

Avenc. Quien este Moro serà,
tan ossado, y tan sobervio,
que presumo, que conozco
la voz, y cuya es no puedo
resolver? mas què discurro?
señor, tu licencia espero.

Pel. No te la puedo negar;
pero que mires te advierto,
que eligiò el Moro padrino
de muy conocido esfuerzo.

Elv. Esso no te de cuidado, *à èl ap.*
que yo, Avencayde, te tengo
otro de no menos brio,
fia de mi, y ten secreto.

Nuño. Yo te afirmo, que me pesa
de aver de salir al duelo,
y no contigo, Avencayde;
pero escusarlo no puedo.

Fort. Y yo, aunque con estas canas,
à ser tu segundo es cierto,
que saliera; pero à Nuño
de Estrada tanto le debo,
y le estimo tanto, Moro,
que contra èl no tengo acero.

Lain. Pues yo he comido su pan,
señor mio, y aun su queso.

Avenc. Bien sè yo, que si nombràra
à qualquiera, fuera cierto,
que no escusàra ninguno
salir conmigo; pues siendo
lo que à Don Nuño le obliga
nombrarle el Moro, lo mesmo
debiera à mi sucederme;
mas porque elegido tengo
padrino, solo licencia
aguardo de salir luego.

Elv. Logròse mi intento, Amor. *ap.*

Leon. Què estàs hablando en secreto?

Elv. Despues lo sabràs: Conmigo
vèn presto entre aquellos fresnos,
hallaràs luego el padrino,
Avencayde, que te ofrezco;
no procures conocerle,
si le hallares encubierto,
y fia de mi. *Avenc.* Si fio.

Elv. Quien te conoce, Dios Ciego,
y quien tus violencias sabe,
no estrañarà tus extremos. *vase.*

Avenc. Solo tu licencia aguardo.

Pel. Yà la tienes, que no debo
en lo que à tu honor importa

poner, Moro, impedimento.
Nuño. Vèn, te armarè de mi mano,
que es lo que por ti hacer puedo.
Avenc. Vamos, aunque yo imagino,
ſi no me engaña el deſeo,
que ſolo me han de valer
las armas del rendimiento. *vaſe.*
Nuño. Lain, cavallos apriſa,
y dila à Elvira (que creo,
que el ſuſto de mi peligro
la auſentò de aqui) que llevo
ſu firmeza por eſcudo,
y que aſsi eſtè ſin recelo.
Lain. Dirèſelo de eſſe modo;
mas ſeñor, con todo eſſo
quatro manos de papel
de eſtraza, y à eſſo me atengo.
Nuño. Tu mano eſpero, ſeñor.
Pel. Hagate felìz el Cielo.
Fort. Nuño, no os apreſureis
en la batalla, diſcreto
tantead del Enemigo
la deſtreza, y el esfuerzo:
que aviendo reconocido
el arte, y la fuerza à tiempo,
podreis reparar, y herir
ſin enojaros, que ciego,
tendràn efecto ſus golpes,
y no lo tendràn los vueſtros.
Lain. Para eſſo no ay mejor coſa,
que eſtarſe dos horas recto. *vanſe*
Nuñ. La prevencion os eſtimo.
Fort. Mi amor os dà eſte conſejo.
Pel. Què le decias, Fortun?
Fort. Dabale, como tan viejo,
y experimentado en lides,
para la lid documentos.
Pelay. Yo os afirmo, que me tiene
cuidadoſo eſte ſuceſſo,
pues no quiſiera, que fueſſe
traza de los Moros; pero
para prevenirlo todo
haced, que ſe mueva luego
el Campo, que ſi es aſtucia
de Mahomad, como lo temo,
eſte deſafio, à eſcala
viſta, los muros ſobervios
de Leon he de aſſaltar,
advertido, de que ſi ellos
rompen la tregua, el caſtigo
ſucceda à la culpa luego.
Fort. Obrais como Capitan,
ſeñor, prudente, y experto.
Pel. Vamos, pues. *Fort.* Vamos, ſeñor.
Pel. Fiado en la Cruz, emprendo
impoſsibles, que en ſu Nombre
facilitados los veo.
Fort. Para remedio de Eſpaña
un Pelayo nos diò el Cielo.
Vanſe, y ſalen Mahomad, Zayda, y Moros.
Mah. Que en fin contra ſu atencion
Jariſa, deſſa manera
facil ofende, y ligera
la ſuya, y mi eſtimacion,
por un Moro mal nacido,
que ſe intenta hacer Chriſtiano,
mi decoro ſoberano,
y el ſuyo pone en olvido?
mira ſi te hàs engañado.
Zayd. Yo no me pude engañar,
porque la vì disfrazar
deſpues de averme contado
el intento, que llevaba,
y aunque aviſarte intentè,
no pude hacerlo, porque
nunca de sì me apartaba.
Mah. Y tu ſabes algo? di
lo que ſabes. *Ham.* Un cavallo
le dàr, que enſillar mandallo,
y eſto es lo que ſaber me.
Mah. Pues vive Alà ſoberano,
que en los dos me he de vengar,
y los dos han de probar
el enojo de mi mano;
regiſtreſe deſde el muro,
y en pudiendo diviſallos,
los prendan con cien cavallos,
aunque ſe falte al ſeguro,
y aunque ſe arrieſgue Leon,
que no ſufre dilaciones:
caſtigo, que dos trayciones
le acuerda à mi indignacion;
què aguardais?
Ham. Me andar con ellos,
que ſaber donde topallos.
Mah. Si ſe defienden, matallos.
Ham. Me batallar, y prendellos.
Mah. Ha facil muger! què daño
por ti no ſucederà?

ni què cuidado podrà
vivir libre de tu engaño? *vase.*
Ham. Tu tener culpa, boracha.
Lyd. Yà esto sobre mi no llueve:
viva yo, y mas que se lleve,
el diablo à la marimacha. *vanse.*
Salen Nuño, y Jarifa.
Nuño. No quiero, Moro, saber,
pues tu lo escusas, quien eres;
pero que sepas pretendo,
porque advertirtelo debe
mi obligacion, que es el Moro
que aguardas, el mas valiente,
què en los Africanos suelos
naciò à merecer Laureles,
hijo de aquellas arenas,
engendradoras de sierpes.
Y esto te digo, porque
conozco en tus años verdes,
que te engaña la esperanza
del trofeo à que te atreves;
pues aunque el valor no està
en los años (que no tiene
edad) està la experiencia
en la edad, y las mas veces
no alcanza el valor, adonde
la experiencia alcanzar suele.
Y no por acobardarte,
pues yà recurso no tienes
para escusar el peligro:
esto mi piedad te advierte,
sino porque prevenido
à la victoria te alientes;
y porque alentado sepas,
(creciendo el esfuerzo ardiente)
que si vences à Avencayde,
en èl muchos triumphos vences,
pues te haces dueño de quantos
aplausos ciñen sus sienes.
Yo estoy, Africano altivo,
contigo, y aunque me pese
de que contra su amistad
tu seguridad me empeñe,
faltando no solo à èl,
sino à Jarifa, à quien debe
mi obligacion la palabra
de cuidarle, y defenderle,
no debe llamarse mia
la culpa deste accidente;
y assi à tu lado, y por ti,
harà mi honor lo que debe,
defendiendote del duro
acero, que à herirte viene,
y cuidando de ti mas,
que de mi, para que quedes
victorioso, que es la deuda,
que aqui mi nobleza tiene.
Jar. Valiente Nuño de Estrada,
no desconfies, ni pienses,
que aunque mi valor no fuera
el que es, mi razon pudiesse
contra Avencayde faltar
à ofenderle, y defenderme;
y en quanto à que de Jarifa
faltar à la deuda crees,
yo por ella te asseguro
de que Jarifa te absuel[illegible]
del primero ofrec[illegible]
de tus palabr[illegible]
pues ella [illegible]
al segun[illegible]
Jar. Afirm[illegible]
la que t[illegible]
Nuño. C[illegible]
pu[illegible]
ot[illegible]
q[illegible]

Nuño. Vengas con bien, Avencayde.
Avenc. El Cielo, Nuño, proſpere
tu vida, y tambien la tuya,
aunque ſin razon me ofendes:
no sè, Amor, lo que me dices *ap.*
en lo que callarme quieres;
mas mi fingido rigor
à ſaberlo ſe reſuelve.
Jar. Ay adorado enemigo!
Elv. Yà à lo menos deſta ſuerte *ap.*
le eſcuſo un rieſgo à mi amante,
y quando mas conveniente
parezca, harè, que me vea.
Jar. Con lo que aqui ſe me ofrece,
dirè quien ſoy ſin decirlo.
Nuño. Aunque pedirte quiſieſſe,
[illegible] que el roſtro deſcubras,
[illegible] quien debe
[illegible]ndo,
[illegible]e,
[illegible]
à todo lo que te debes,
cumpliendo con tu opinion
en aſsiſtirle, y valerle
à eſſe Moro, y con la deuda
de cortès en no ofenderme,
aviendome conocido,
que no me veas reſuelve
por aora mi advertencia,
pues aſsi parecer puedes
valiente, ſin ſer ingrato,
y cortès, como valiente.
Nuño. Si de no cumplir conmigo,
rieſgo tengo en conocerte,
la obligacion me perdone,
Moro, que aqui me previenes,
que eſcuſar no puedo el lance
contigo, ſeas quien fueres;
pero para no incurrir
en la calumnia de aleve,
no te deſcubras, y dame
licencia de no creerte
las atenciones, que explicas,
viendo, que contra mi vienes.
Elv. Tu me creeràs. *Aven.* Pues no puedo
obligarte à que quien eres
me digas:: *Nuñ.* Moro, cuidado, *à Jarif.*
pues todo aqui ſe ſuſpende,
ſino el empeño forzoſo,
que nos llama. *Avenc.* El brio intente
ſaber quien eres. *Nuño.* El brio
haga, Moro, lo que debe.
Jar. Yo, quien ſoy te dirè, ingrato::
Elv. Sabràs preſto à quien ofendes::
Jar. Traydor Avencayde. *Elv.* Nuño.
Los 2. De què ſuerte? *Las 2.* Deſta ſuerte.
Sacan las eſpadas, y deſcubrenſe las dos.
Avenc. Jarifa adorada? *Nuñ.* Elvira?
Jar. Por què el acero ſuſpendes?
Avenc. Para rendirle à tus plantas,
porque con èl me dès muerte:
ſaliò mi fingido enojo *apart.*
con mis intentos fieles.
Nuñ. De admirado, no diſcurro
ſi me obligas, ò me ofendes.
Elvir. Eſto fue quererte, Nuño;
y pues en Jarifa tienes
exemplar de los delirios,
que hace quien amante teme,
no eſtrañes, que por librarte

de un riesgo mi amor, hiciesse
esta fineza, ò locura:
llamala como quisieres,
que à todo, Nuño, me allano,
como sin peligro quedes.
Nuño. Vèn à mis brazos, Elvira.
Jar. A què aguardas, Moro aleve?
por què, si me has muerto el alma,
la vida guardarme quieres?
Avenc. A lo que aguardo, Jarifa,
es, à vèr si darte puede
aquel exemplo de amor
exemplo, para que temples
conmigo el rigor injusto. *Caxa.*
Sale Ham. Mirar presto, que prenderte,
sonior Jarifa, Avencaydes,
embiar co mucho gentes
Mahomad: mirar, que llegan. *Caxa.*
Sale Lain. Pelayo al muro se mueve,
viendo, que han hecho salida
de la Ciudad. *Avenc.* Què resuelves,
Jarifa? *Jar.* En riesgo tan grande,
morir sin dexar prenderme.
Nuño. Pues Lain, retira à Elvira,
y Jarifa. *Lain.* Para un muelle
dos Moros de filigrana
las dos señoras parecen.
Nuño. Retiraos, que llegan yà.
Elv. Esso no, que no consiente
mi amor perderte de vista.
Jar. Ni el mio, aunque mas me ofendes,
que para matarte luego,
quiero aora defenderte.
Dentro uno. Antes que puedan librarse,
lleguemos, Moros. *Nuño.* De suerte
se ha dispuesto, que es preciso,
que yà las dos no se alexen
de nuestro amparo; y assi,
cuidando de ellas en este
Esquadron, haga el valor,
Avencayde, lo que debe.
Avenc. Y perdone Mahomad,
si contra èl la espada buelve
mi valor, pues èl me obliga
solicitando prenderme.
Elvir. Cubrete el rostro, Jarifa,
y vea el mundo, que puede
Amor, en defensa suya,
hacer de amantes, valientes.
Ham. Yo no huìr. *Lain.* Ni yo tampoco.
Salen Moros.
1. Por Mahomad à prenderte
vengo, Avencayde, y contigo
me manda tambien, que lleve
à Jarifa. *Elvir.* Llegad, perros.
2. Ved, que orden de daros muerte
traemos, si os resistis.
Nuño. Ea, palabras se abrevien,
y esta sea la respuesta,
que à Mahomad se le lleve.
Sacan las espadas, acuchillanse, y los Moros se vàn retirando.
Moros. Mueran. *Jar.* Aora vereis,
cobardes Moros, quien muere.
Nuño. Elvira, no te me apartes.
Avenc. Jarifa, à mi lado vence.
Ham. Andar, perros. *Lain.* Corred, galgos.
1. Muerto soy. *Lain.* Allà và esse.
Moros. Huyamos, Moros, huyamos,
que quatro furias parecen.
Dentro Pel. Seguidles la retirada.
Nuño. No la victoria se dexe,
pues el alcance Pelayo
và siguiendo; pero lleve
la Cruz de Christo en los labios
el que triumphar pretendiere.
Los tres. La Cruz de Christo. *Jar.* Mi voz
en sus aplausos se estrène.
Vanse todos, y quedan Lain, y Hametillo.
Lain. Tu no te vàs con los Moros?
Ham. No, que Christiano bolverme
por hartarme de tocino,
donde vèr todos.
Salen Pelayo, Fortun, y los que pudieren.
Pel. No dexen
el alcance vuestros brios,
antes que las puertas cierren.
Fort. Què valiente Nuño alli
las dificultades vence!
Pel. Y Avencayde, y otros dos
Moros, que al parecer tienen
los rostros cubiertos, como
le assisten con brazos fuertes!
Ea, Fortun, à Leon *Batalla dentro.*
abran la senda valientes
nuestras espadas, y triumphe
la Cruz por quien triumphò siempre.
Fort. Tus passos sigo. *vanse.*

Dentro Nuño. La puerta
es nuestra. *Lain.* Veamos este
negocio en què para.
Ham. Andamos. *vanse.*
Dentro Jar. A Mahomad te reserve
solamente.
Salen Nuño, Elvira, Jarifa, y Avencayde.
Nuño. Yà no veo
Moro, que impedir intente
nuestro valor. *Dentro.* Por Pelayo
Leon.
Salen Pelayo, Fortun, Lain, Hametillo, y otros.
Pel. Decid solamente,
que por la Cruz, Godos mios,
que à ella el trofeo se debe.
Lain. Y à Lain, y este Morillo,
que somos un par de sierpes.
Ham. Mi no estar sierpes, Lain,
que estar Christianilio Hamete
por gracia de Dios. *Lain.* Tu Christiano?
como lo fue Muley-Jeque.
Pel. Adonde esta Mahomad?
Sale Mahom. A tus pies, Godo valiente,
que aunque me pude librar,
viendo quanto resplandece
la Insignia, que te conduce,
y viendo, que en su Fè vences,
me he vencido yo tambien
à su poder. *Pel.* Quan alegre
noticia es la que me dàs!
fia de mì tus mercedes.
Mah. Solo la de ser Christiano,
Pelayo, quiero deberte.
Jar. Yà yo puedo descubrirme,
pues mi propio intento tienes,
y el delito de Avencayde
disculpamos igualmente.
Nuño. Jarifa es esta, señor,
hermana de Mahomad. *Pel.* Llegue
à mis brazos tan famosa
Africana; mas quien eres
tu, que aun el rostro recatas?
Nuño. Si licencia me concedes
de darla la mano, yo
te dirè quien es. *Lain.* Pues quieres
tu casarte con un Moro?
Nuño. Que es Christiana brevemente
veràs. *Pel.* Pues siendo Christiana,
tu avràs mirado à quien eres:
dala la mano.
Nuño. Y el alma,
porque veais lo que debe
mi amor à el suyo: esta es,
Elvira. *Fort.* Pues hija aleve,
tu en esse trage? *Elv.* Señor::
Nuño. Satisfaccion dàr no debe
à nadie siendo mi esposa.
Fort. solo esso templarme puede.
Elvir. Dichoso fin de mis males.
Avenc. Y si Avencayde merece::
Pel. Diràs à Jarifa? sì;
mas pues ser Christiana quiere,
y tu tambien, al Bautismo
succeda la boda alegre,
que yo quiero de los tres
ser padrino, dandole este
triumpho de tres nobles almas
à la Iglesia reverente.
Vamos à darle las gracias,
porque las Historias cuenten
del Restaurador de Asturias,
que no piensa, que se deben
à sì los triumphos, sino
à Dios, que darselos quiere,
y à su Soberana Cruz,
por quien triumpha, y por quien vence.
Todos. Y aqui tenga venturoso
fin, si merece tenerle,
el Restaurador de Asturias,
que à vuestras plantas se ofrece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, calle de la Paz.